COMEDIA FAMOSA,

DE DON NICOLAS DE VILLARROEL.

PERSONAS.

D. Ramon Ruiz de Montoya.
D. Iayme de Mallada.
Bernabè de Arilla, Barba.
Gustavo Horren.
El Infante Cardenal.
El demonio.
Chicharron.
El Hermano Golondro.
Sor Martina de Arilla.
Doña Violante Ruiz de Montoya.
Celia, Criada de Doña Violante.
Aldonza, criada de Sor Martina.
Dos Angeles.
Vn Niño, que haze à Christo.
Musicos, y Soldados.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Avrà vna buxia sobre vn bufete, y salen D. Ramon y Chicharron de vandoleros, y embocados, y Bernabè como detenendoles.

Ber. Hombres, ó sombras de este
caduco animado cuerpo,
què quereis de mi? si acaso
felicitas con arresto
exercer en mi sañudos
mas tiranias que el tiempo,
(pues en la selva del Mundo
soy ya tronco elado, y yerto)
dad principio à vuestras iras,
que yo, alentando mi esfuerzo
sabrè renovar la hoguera,
de mi envegecido fuego.
Chi. Oyes, señor, ya te sale
á recibir como suegro.
Ram. No sé como he de llegar, *Ap.* temple amor el sufrimiento.
Chi. Si tienes amor, advierte
que es niño, no le eches fieros,
que huirà de ti como vn galgo,
si te llega à coger miedo.
Ber. Què dezis?
Ram. Que aunque debiera
buscaros con esse intento,
estan contrario, el que pudo
obligarme à que siguiendo
os viniesse á vuestra casa,
que lo conocereis presto.
Desembozase, y empuña Bernnbè.
Ber. Què miro como? *Ram* No assi
dès Bernabè, poco atento,
ocasion à que mis iras,
atropellen mis deseos.
Chi. Que ha de dar, si Chicharron
desciende de essos cerros,
quinta essencia del tocino
y el nonplus de Vandoleros,
viene contigo. *Ber.* Pues como,
(buelvo à dezir) tan resuelto,
quando contra vos està
toda Zaragoça ardiendo
en vengaças, fomentadas
de los passados encuentros,
de nuestras familias, oy
con vn impulso tan ciego
os entregais al peligro,
y os dais à manos del riesgo?
Ram. Yo os sacarè de essa duda
Chi. Has de dezir, và de quento.
Ram. Ya sabeis (y sabe el Mundo,
por narraciones del tiempo)
que de mi vida, ò mi saña,

el oroſcopo primero
ue en Zaragoça, fundada
por Tubal, el que fue nieto
de Noe; llamaronle Auripa,
nombre tomò (ſegun veo
en antiguas tradiciones)
de los ricos granos bellos
de oro, quedan las orillas
del rapido vndoſo Ebro.
Llamòſe deſpues Ceſarea
Auguſta, por ſer empleo
del grande Octavio, quien
ſolo á cetrizarſe atento,
echò à tan precioſa joya
del labrador marmol cerco.
Y en fin, à embates de ſiglos,
el vulgo (vario aun en eſto)
à Zaragoça la llama,
de Ceſar Auguſto Leo.
Tambien ſabeis, que naci,
heredando, ò adquiriendo,
los embidiados blaſones
de Montoya, y Ruiz, renuevos
dor ſu valor, y ſu ſangre
de los troncos mas añejos;
ſi bien aquellos eſmaltes,
jamàs elevat pudieron
mi altivez, porque es tan hija
de mis locos penſamientos,
que vive Dios, no naciera,
á ſaber nacia menos,
que á ſer por mi ſangre iluſtre
de los Nobles el primero.
Criéme en fin con vn modo
tan eſtraño que en mi fueron
las venganças, los arrullos,
y las iras, los gorgeos;
pues entonces vueſtro padre
ofendiò al mio (aqui tiemblo
de furor) ſin que pudieſſe
deſpicar ſu noble azero
eſta injuria, por hallarſe
vueſtro padre con ſus deudos.
Pero à inſtancias del honor
apelò ayrado el eſfuerço,
al tribunal de eſſos montes,
donde deſpues de ſangrientos
repetidos lances, hizo
parenteſis à eſte empeño,
dar vueſtro padre, y el mio:
el poſtrer vital aliento.
Y como la juventud
es como la cera, al fuego
aplicada, pues, le queda
eſtampado qualquier ſello;
ſiendo lo aplicado, à mi
juvenil ardor, el recio
vengativo odio, quedò
tan radicalmente impreſſo
en mi infelice memoria,
que antes que en el papel terſo
de mi roſtro deſcivieſſe
ſus negras lineas el tiempo,
me vió el Orbe en eſſe monte
(verde atalaya del Cielo)
ſer vengativo Pirata
de las vidas, con tan nuevo
rigor, que encontrando á algunos
deudos de Mallada, ò vueſtros,
no ſolo les dava muerte,
mas de ſu ſangre ſediento
hydropico, alguna vez
apurè ſu humor; y ſiendo
veneno, ſe alimentava
mi vengança con veneno.
Y en fin, de villa-Mayor,
vueſtra Patria donde dieron
de Arilla los adquiridos
celebrados timbres vueſtros
luſtres á muchas familias,
os hize ſalir huyendo.
Direiſme, que era eſcuſado
acordat tales ſuceſſos,
pues la falſa de las iras
en el teatro ſangriento
del Orbe, los repreſenta:
mas no lo ha ſido, ſupueſto,
que todo lo referido
conduce para mi intento.
No ay Ciudad que ignore
en Zaragoça, que el Cielo
os diò por hija à Martina,
que es de belleza portentos,
pues al vèr la primer luz,
raſgando el materno ſeno,
en ella fue vaticinio,
lo que en ſu madre fue aguero,
pues muriò de ſobreparto;
bien, como quando ſobervio
yn arbol el ſazonado

fruto dà à leyes del tiempo,
para vivir no le quedan
vejetativos alientos.
Sea eficàz prueba vèr,
que creciò Martina, siendo,
de perfecciones erario,
y de virtudes espejo;
dandoles à todas oy,
tan comun aplauso el Pueblo,
que dize ser en Martina
la hermosura lo de menos.
Estos motivos han sido
tan eficazes, que han hecho,
que avandonando mis iras,
y vltrajando mi denuedo,
venga à pedir de Martina
la mano, que si merezco
esta dicha, juro à quanto
brilla en esse azul quaderno,
que la coyunda que enlace
nuestros amantes afectos,
ha de enlazar nuestras dos
familias, con tan estrecho
lazo, que ni à deshazerle
baste la embidia, ni el tiempo,
y en el templo del amor,
se coloque por trofeo.
Esto, rendido os suplico,
esto, como amante os ruego,
para que sea Martina
en tan varios contra tiempos
de esta tempestad el Iris,
triaca de este veneno,
el norte de esta borrasca,
y de estas olas el puerto.
Ber. Dame D. Ramon los braços,
que aun que ha sido tan perpetuo
el odio de estas familias,
es de amor, tal el imperio,
que vence los imposibles,
y assi, desde ora os ofrezco,
que ninguno sino vos
serà de Martina dueño.
Ram. Sin libertad, desde oy
de vuestro esclavo me precio.
Ber. Yo me he quedado hecho vn simple,
al vèr tales rendimientos
en mi amo, èl es peor.
que el gran diablo de Palermo;
sin duda que loco està:
pero quien amando es cuerdo?

Aldonça al paño.

Ald. Que esta noche me veria,
dixo Chicharon: yo vengo
à ver si me trae algo
este picaron de huessos?
mas él con su amo, y el mio!
todo lo ganado pierdo.
Ber. Aunque D. Jayme Mallada, *Ap.*
à quien D. Ramon opuesto
tambien està, me ha pedido
à Martina, considero,
que no cumplo con quien soy,
si ya no aplico el remedio
à estas discordias; y pues
en D. Ramon interesso
el Mayorazgo mas pingue
de Zaragoça, resuelvo
desengañar à D. Jayme,
porque en fin yo soy primero.
Chi. Por mas que la vista aguzo
no descubro à Aldonça.
Ra. Puesto que assegurais essa dicha,
alegre vfano, y contento,
con los que de escolta traygo
buelvo al monte.
Chi Ya esto es hecho.
Ber. Yo voy à participar,
con diligencia á mis deudos.
lo tratado. *Vanse Ber. y D. Ram.*
Ald. Pues se vàn,
hablar á Chicharon quiero;
oye? *Chi.* Quien?
Ald. Aldonça soy.
Chi. A la buelta nos verèmos. *Vase.*
Ald. Ay desverguença como esta!
ni siquiera algun requiebro
de los que aora se vsan
con capa de cumplimiento,
le he debido, quando yo
esperava, por lo menos:
pero ya buelven, aora
me he de enojar muy de recio.
Dent. Chi. Camina, señor, que ya
Bernabé la esquina ha buelto,
y Aldonça queda esperando.
Salen Chicharon, y D. Ramon.
Ram. No cabe, amigo, en el pecho
el regocijo: y Martina
donde està, Aldonça?

Ald. A buen tiempo.
Ram. Què te has enojado? toma
esta cadena, y di presto
donde està la luz que sigo.
Ald. La luz no sé que se ha hecho
desde que nos dexò à escuras.
Chi. Bien lo entiende si hablan recio
Ra. Martina es por quien pregunto.
Ald. En el Oratorio, creo,
que estarà rezando, que es
tu estrado, coche, y passeo;
mas si hablarla solicitas,
retirate à esse àposento,
que no tardará en salir.
Ram Lograr este amor espero,
que hazer sabe de infelices, felizes. *Vase.*
Chi. Ingenio, apelo
á la cadena, que Aldonça
es simple, y caerá muy presto:
oyes, Aldonça? *Ald.* Que dizes?
Chi. Avrà vnos dias que pienso,
que este Chicharon se està
derritiendo á tus ojuelos.
Ald. Pues porquè os llamais assi?
por lo que teneis de puerco?
Chi. Por blason, pues de mi casa
no ha avido Christianos nuevos:
miren lo que sufre aora, *Ap.*
mi enchichirado deseo;
mas vive Dios. *Ald.* Mi señora
viene, retirate presto.
Chi. No ay necia que no discurra.
Pone se al paño con D. Ramon, y sale Martina, humildemente vestida.
Mar. Y mi padre, Aldonça? *Ald.* Creo
que aora saliò de casa,
Mar. Solo este breve consuelo
logra el alma, pues mi padre,
entrega todo el afecto
à lo que inclina su fragil
natural; porque le veo
ya severamente ayrado,
ya tiernamente alhagueño,
que me manda, dè la mano
de esposa, à quien su precepto
disponga, quando esto es
á mi libertad opuesto;
pues no tengo ya alvedrio
para cumplir el deseo,
porque haze tiempo q̃ di palabra:

Salen Doña Violante, y Celia con mantos.

Viol. Si te merezco,
hermosa Martina, algun
desnudo amigable afecto,
mis penas en ti hallarán,
aora el seguro puerto.
Ram. No es mi hermana, Chicharon?
Chi. Se le parece à lo menos.
Ram. Qué tropel de confusiones
es este que toco, Cielos!
Ald. Qué ay amiga Celia? *Cel.* No ay
Aldonça, cosa de nuevo.
Mar. Qué pudo, bella Violante,
motivar el desconsuelo
con que venis à estas horas
à mi casa? *Viol.* Oye el sucesso.
Ya sabràs que pretendientes
son de tu hermosura aun tiempo,
mi hermano, y D. Jayme, y que ambos
á tu padre te pidieron,
ò te han de pedir mañana:
pues sabe amiga, que es cierto
(con inmensas penas lucho)
que D. Jayme tiene dueño.
Ra. Qué, escucho? à espacio repares.
Chi. No doy por su vida vn bledo.
Viol. Pues al vèr que era la sombra
de mis rexas, y que tierno,
(ha falso!) con mil suspiros
turcava la esfera al viento,
entrada le di en mi casa,
(mas siempre con el respeto
á mi decoro debido)
siendo el primer presupuesto,
que avia de ser mi esposo;
pues sabiendo por muy cierto,
de vn criado suyo, que oy
estava (ay de mi!) resuelto
à pedirte por esposa,
à instancias de mi honor vengo
à suplicarte, rendida,
que elija tu fino afecto
á Don Ramon por esposo,
mirando tu amor atento,
si no à lo poco que ganas,
à lo mucho que yo pierdo.
Ra. Hasta restaurar mi honor vivirà.
Mar. Aora refiriendo
estoy Violante mis males,

estos

eſtos ſeràn au conſuelo?
Deſde mi primera infancia,
no ſolo ofrecì à los Cielos
guardar de la callidad
el candor nevado, y terſo,
ſino que tambien votè
conſagrarle, como à dueño,
à Chriſto, en vno de tantos
eſclarecidos Conventos
de Santo Domingo, mira,
Violante, ſi hazerte puedo
oy competencia en tu amor
Chi. Muy buena compra hemos hecho.
Ram. El dolor ſin mi me tiene.
Viol. Pues yo, Martina, con eſſo
voy conſolada, mas què oygo!
Tocan inſtrumentos.
Muſica es eſta, yo creo
que es el traydor de Don Jayme,
quien ſus clauſulas da al viento,
porque ſu criado miſmo
me lo aviſò. *Ram.* Solo eſto,
les faltáva à mis deſdichas.
Si ſalir à impedir quiero
la muſica, doy lugar
à que mi hermana, ſabiendo
que la eſcuchè, mis rigores
huya, y no logre mi azero,
quitar con ſu aleve ſangre,
de mi honor lunar tan feo:
ay hombre mas infelice!
Chi. Pues aun no acabò el enredo.
Mar. No sè que pueda á D. Jayme
obligarle à tal exceſſo.
Amante, Eſpoſo Divino,
pues veis el preciſo rieſgo
en que ſe advierte mi honor,
mirad por èl como vueſtro.
Baxan dos Angeles en dos apariencias cantando.
Ang. 1. El Altiſſimo Señor.
Ang. 2. Con ſu poder ſacro inmenſo.
Ang. 1. Nos embia à confundir.
Ang. 2. Con nueſtros ecos ſus ecos.
Cantan dentro la muſica y los Angeles en el tablado, confundiendoſe vnas vozes con otras.
Muſi. No vivais flores.
Ang. Lucid con primores.
Muſi. No canteis aves.
An. Trinad guilgueriilos è inmenſo ſuave.
Mu. Pues aun oìèta eſquivezes mi dueños
An. Pues logra mi eſpoſa vèncer con el ceño.
Mart. A no imaginarme indigna
de tal dicha, que los Cielos
me liſonjeavan creyera
con angelicos acentos.
Viol. Ha alevoſc! ha fementido!
Ram. Todo ſoy vn morgibelo;
que ſi lo à la calle tengà
vna roxa eſte apoſento!
Suena dentro ruido de cuchilladas.
Dent. Aſſi D. Ramon caſtiga
oſſados atrevimientos. (parciales.
Dent. D. Jay. Y aſſi caſtigo yo à quien es ſu
Viol. Que oygo, Cielos!
Chi. Otra muſica ay aora;
bien tus parciales cumplieron
con la obligacion de amigos.
Ram. Todo es nada, pues no vengo
mi agravio. *Viol.* De marmol ſoy!
Ang. 1. Ya cumplimos el precepto
del Altiſſimo. *Ang.* 2. A alabarle
vamos en alas del viento.
Suben las apariencias.
Mar Eſtraño peligro! *Cel.* Solo
aqueſte ribete al quento le faltaì
Dentro vozes.
Favor al Rey. *Dent.* 1. Huyamos.
2 Seguidlos preſto.
Sale Don Jayme de Vandolero, con la eſpada en la mano, como acelerado.
Jaym. Fortuna, ſi vn deſdichado
te merece: mas qué veo!
hermoſa ingrata Martina,
(de mi amor guiado) huyendo
del rigor de la juſticia
vengo buſcando por Templo
tu propria caſa. *Mar.* No mas
D. Jayme, que no os entiendo:
à Violante eſſas finezas,
que es Noble, y vos Cavallero.
Jay. Quien Violante ſea dudo.
Viol. Yo, aleve, mudable.
Sale Don Ramon. Eſſo
à mi valor toca, quien
vengarà agravios, y zelos,
haziendo la dès la mano,
y deſpues, dandote luego
la muerte. *Jay.* Con fraſes mudas

te reſponderá mi esfuerço,
Viol. D. Jayme, ampara mi vida;
Jaym. Muralla ſerá mi pecho.
Mart. Como aſsi en mi caſa?
Ram. Quita. *Jaym.* Aparta.
Ald. Ya he hallado medio
con que todo ſe haga tablas;
Apaga la luz.
Chi. Buenas noches, Cavalleros.
Ram. Donde eſtás traydor aleve?
mas aunque la luz han muerto,
norte ſerá en mi vengança,
de mis iras el incendio.
Jaym. Yo triunfarè de tv vida,
aunque te ſepulte el centro
tenebroſo de la tierra.
Ram. Que no le halle mi denuedo!
Mart Señor, ſi de e ta tueſclava
merecen humildes ruegos,
ocaſionar tus piedades,
de tan peligroſo rieſgo
à todos nos libra. *Ra.* No huyas
cobarde. *Vio.* En ſombras tropiezo.
Encuentraſe Don Jayme, Violante, y Celia.
Jaym. Eres Violante?
Viol. Si. *Cel.* Y Celia.
Jaym. Pues venid ambas ſiguiendo
mis paſſos: (la puert a hallè,
y he de eſcuſar eſte empeño,
haſta que quede Violante
aſſegurada, que luego
irè à buſcar mi enemigo.)
Viol Ea te ſeguimos. *Vanſe los tres.*
Ram No encuentro
con nadie, y aſſi, obediente
ſigo del hado el precepto;
no te librarás traydor,
de mi irritado deſpecho. *Vaſe.*
Chi. Ha ſeñor! en mi conciencia,
que eſte me parece perro:
eſpera, que Chicharrón
al trote te yà ſiguiendo. *Vaſe.*
Ald. La puerta hallè, por luz voy.
Mar. Sagrado, y Divino dueño
del alma, què ſoberanos
ſon los favores que os debo!
yo vèr con tremulas luzes
del ſagrado firmamento
todo quanto aqui ha paſſado?
pero me direis, que en eſto
quereis darme vn deſengaño
del mundo; y pues en empeño
de ſerviros, tantas vezes
me puſiſteis, ya os ofrezco
ſer aſpid ſordo, del mundo
á los engañoſos ecos:
ò à quanto obligan ſus locos
errores, y devancos! *Vaſe.*
Tocan à marchar, y ſuena ruido de tempeſtad, y ſalen el Infante Cardenal con botas, y eſpuelas, y algunos Soldados como aſſombrados.
Inf. Terrible tempeſtad!
Sol. 1. Sin duda el Cielo
eſtrellar ſe pretende con el ſuelo.
Sold. 2. La luz à media tarde ſe ha
eſcondido,
y de horrores el ayre ſe ha veſtido.
Inf. Què tempeſtad es eſta,
palida ſombra del honor funeſta,
quando por varios modos,
los elementos ſe amotinan todos!
Sold. 1. Qué h'rror! *Sol.* 2. Què paſmo!
Inf. Aquella denſa nube,
en etna aborta lo que en humo ſube.
Baxa vn rayo à vn eſcotillon, por donde ſubirà el demonio veſtido de Soldado.
Dem. Del centro tenebroſo,
q̃ el Cielo deſtinò á mi ardor furioſo,
ſalgo, ſemorando embidias, y rencores,
como el aſpid piſado entre las flores,
eſte mentido trage,
le viſtiò à mis cautelas mi corage,
pues con èl oy procuro,
deſtruir el Eſpiritu mas puro
de Martina, entibiando la fe ciega
del Cardenal Infante.
Inf. Y a deſpliega
ſus luzes eſte bello lunar rojo,
de las ſombras vèciendo el recio enojo;
mas quien ſaber pudiera,
qual deſtas Quintas logra ſer eſfera
de Martina de Avilla,
(en virtudes eſpejo, y maràvilla)
pues aunque en el camino.
De. q̃ à eſto me obligue mi cruel deſtino *Ap*
Inf. Supe de vn paſſagero,
quedava de ſu padre.
Dim. A mas no eſpero.

Infan.

Inf. En la Quinta, qual sea ignoro.
De. Si esso desea V.A. saber, esta es.
Inf. intento
de perfecciones vér este portento.
Dem. Antes, señor, quisiera
(aqui de mis astucias) que me oyera
V.A. y notara, que es fingido
quanto en ecos la fama ha referido
de Martina (suspenso se ha quedado)
si el veneno a su pecho avrá llegado?
Inf. Dezid, que ya os escucho,
(y cõ inmensidad de dudas lucho. *Ap.*
Sol. 1. Què te parece el Soldado?
Sol. 2. Que tiene cara de hõbre condenado
Dem. Naciò Martina de Atilla
en Villamayor, distante
dos leguas de Zaragoça,
dando tan vivas señales
de su rigor, que al nacer,
hizo que el tiempo labrasse,
à su vida alegre cuna,
infausta para su madre.
Creciò, inclinandola el rumbo
de sus auras populares,
à la licion de los libros
devotos (esso es bastante
para fomentar mi saña) *Ap.*
Mas viendo que sin labrarse,
con la aplicacion, el tosco
bronze, ó el bruto diamante
del entendimiento humano,
es impossible que baste
à conocer lo Divino,
sin las sobre naturales,
infusas sagradas fuerças,
humilde pidiò à su padre.
que la embiara à vn tio suyo,
para que la doctrinasse.
Diòla el permiso, y de edad
de quatro años no cabales,
dexò su casa, movida
de este desseo; mas antes
de llegar á la del Pueyo,
en vna Hermita, que cae
cerca de la Villa, á orar
se puso, y tan agradable
le fue este obsequio à MARIA,
(ò nunca yo la nombrasse! *Ap.*
que escogiendo lucidos
sacros Divinos celages,
se le apareciò (aqui el pecho
di'uvios de fuego esparce) *Ap.*
y asiendola de la mano,
con tierno cariño amante,
la acompañò hasta su Hermita,
aviendola dado antes
algunas liciones, siendo
(gran señor) tan eficazes,
què al tiempo le vsurpa, quanto
tiene el mundo que contarle.
Cumpliò vn lustro, y empezò
de fuerte á mortificarse,
que de noche le servian
en vez de mullido catre,
dos tablas, y estas sembradas
de tejas, y pedernales,
siendo la almohada vna piedra;
(pero quien mi labio errante. *Ap.*
mueve con tan superior
Celestial impulso, que haze
que yo la consiga aplausos,
quando la procuro vltrages?)
menti, no acierta la voz
á desdezir mis pesares:
mas quando á Luzbel faltaron
para sus astucias frasses?
Todo lo dicho, que ha sido
quanto pudo imaginarse
de perfeccion en Martina,
han sido solo fagazes
ficciones, nacidas todas
de incultas puerilidades:
pues oy, que es quando debiera
mas su virtud celebrarle,
siendo la humildad la basa
inobediente (callarle *Ap.*
quiero el voto) á los preceptos,
y suplicas de su padre;
no quiso de D. Ramon
Ruyz de Montoya, su amante,
ser esposa, consiguiendo
q ue su mano assi templasse
de sus familias, los odios,
y antiguas enemistades;
y aun ay quien diga. *Inf.* Teneos,
que oposiciones tan grandes,
en materias de virtud,
son indignas de escucharse:
yo sè muy bien, y aun vós mismo
avèis dicho, los quilates

de perfeccion, que en Martina
lucen, resplandecen, y arden;
y assi hè de verla. *De.* Por esse *Ap.*
tachonado, azul diamante,
que han de arruinar este muro,
mis astucias infernales.
Sol. 1. A recibiros, señor,
los de esta Alqueria salen.
Salen Bernabè, Martina, Aldonça, y el hermano Golondro.
Ber. Permitid, señor, què bese
vuestras plantas, y que estrañe
la dicha, de que mereza
mi humilde alvergue hospedarte.
Mar. Y à mi vuestros pies me dad.
Inf. La vàntad; el horror grande
de esta tempestad furiosa
me hizo que no passasse
desde Lugar (assi intento
de su virtud informarme.) *Ap.*
Ald. Digame hermano Golondro,
pies tan deseados, sabe
de qué son? *Gol.* Pues claro està;
serán pies de algun romance,
quando no encuentra el Poeta
ninguno, chico, ni grande,
ò serán los pies de puerco
para vn gaznate con hambre.
Inf. Como os llamais? *Ber.* Bernabé
de Arilla. *Inf.* Luego sois padre
de Martina; cuya heroyca
virtud; con razon aplaude
la fama? *Mar.* Mi padre, es,
señor, aunque yo me halle
indigna de ser su hija,
pues son los defectos tales,
que ay en mi; que aun no merezco,
por ser mis culpas tan graves,
hollar la tierra. *Dem.* Qué ira!
esta experiencia que haze
de sì, la añade mas grados
de perfeccion. *Inf.* Admirable *Ap.*
humildad! no ví en mi vida,
en hermosura tan grande,
honestidad tan perfecta,
de sí parece que esparce
fragrancias de virtud: esse
criado es vuestro? *Ber.* De las Madres
de Santa Fé es. *Ald.* No parece
vn papagayo con guantes,
y con calças atacadas?
Gol. Sin ponerle, ni quitarle.
Inf. Y à que ha venido? *Gol.* A dezirla
à mi Martina, que acabe
de irse al Convento, que està
muy pulida para Madre,
y me han hecho hazer las Monjas
quarenta y siete viages;
y piensan que à mi este oficio
me vestirá de bolante,
como si fuera lo mismo
ser Mandadero que Sastre.
Inf. Pues quiere ser Religiosa?
Gol. Desde tamañita, y antes.
Inf. Yo el dote os darè.
Mart. Uivais,
señor, eternas edades.
Ber. Sepa V. A. intento,
que mi hija Martina case
con vn Cavallero ilustre
por su valor, y su sangre;
pues logro por este medio,
que llegue à reconciliarse
el odio en nuestras familias.
Inf. Notad bien, que marchitarse
puede en el siglo vna flor
de virtudes tan fragrante.
Ber. La que ha de ser Santa, lo es,
(gran señor) en qualquier parte.
Mar. Notable tropel de penas;
que el Cielo mortificarme
quiera con tan raro modo!
Inf. Yà avreis sabido, que el grande
Felipo Quarto, mi hermano,
(que siglos reyne inmortales)
aviendome dado el cargo
de Governador de Flandes,
oy, con la gente que està
dispuesta, mande que passe
á reclutar sus Presidios,
con Catholicas, marciales
tropas, presumiendo intenta,
invadirlos arrogante,
con esquadras numerosas,
vano el Principe de Orange;
y assi, à Dios, pedid Martina,
que yo esta victoria alcance,
ya que de la Iglesia Santa
me dellina por Atlante.
Mar. Aun conseguireis mas triunfo
para

tan christianamente manda.
Atiende, que con ternura
te lo pidén estas canas;
y atiende, que son los hijos
pedazos de las entrañas
de vn padre, à quien son deudores
de la racional substancia
despues de Dios; y assi mira,
que tus discursos te engañan,
y que en no dar este assenso
hija, la muerte me labras;
y si à las mas duras piedras
ablanda vna gota de agua,
ablande tu coraçon
la que mis ojos derraman. *Llora.*
Dar. Enternecida, y atenta,
señor, ha escuchado el alma
vuestras vozes; y aunque en mi
temeridad, ò arrogancia
parezca querer lograr,
en vna lid tan estraña,
mas triunfo que el de ponerme,
como despojo à tus plantas,
sin faltar á esso, al impulso
de sobre natural causa
he de responder, y assi
no me acusareis de ingrata.
No ignorais que voto hize,
desde mi primera infancia,
de ser Esposa de Christo,
y segun esso me falta
ya el alvedrio, supuesto
que à Dios mi fee le consagra:
Què son las pompas del siglo?
globos del humo, que exala
la vanidad; pues al verse
mas elevadas, la parca
de vn soplo las desvanece,
y en vn instante se passan.
Las Coronas de la tierra
son otra cosa que aguas,
ayer brillantes, y bellas,
de las manos respetadas,
y oy (qué miseria!) carbones
denegridos, y mañana
leves obscuras cenizas,
que el viento las desbarata?
Pues como, señor, à vista
de estos desengaños. *Ber.* Basta,
que pues al duro diamante
de tu coraçon no labra
mi llanto, no has de salir
del limite de esta quadra,
hasta que obediente ligas
mi precepto: aqui cerrada
quedas, consulta contigo
lo que hazer debes, tirana,
que assi lograrà el rigor,
lo que mi piedad no alcança.
Vase dandole con la puerta en los ojos.
Dar. Oyes, escuchas: mas què digo,
si ha sido tan deseada
esta ocasion, que por dicha
aun le està dudando el alma!
Por vos, Esposo Divino,
cessado mi afecto passa
á no temer el enojo
de mi padre, ya empeñada
està vuestra Omnipotencia
en patrocinar mi causa;
y aunque yo soy tan indigna,
meritos mi llanto haga.
Llora, y baxan cantando dos Angeles en dos apariencias, detràs de las quales baxarà otro con el Niño, que hazе à Christo.
Ang. No llores, Martina, no llores,
pues siempre la Aurora,
mas rie que llora,
al vér que amanece
el Sol, que felices anuncios ofrece:
No llores, Martina,
pues á verte buelve el Sol de Justicia.
Mart. Soberanos Paraninfos,
advertid que soy esclava
del Señor, y no merezco
gozar de glorias tan altas.
Ang. 1. Assi el Altissimo premia
lo fino de tu constancia.
Mart. Què hermosos sois, Paraninfos
Ang. 2. Si à sus Gerarquias sacras
aplaudes con tanto efecto,
què hiziera tu amante ansia
si vieras al Criador?
Mar. Quien con los ojos del alma
le viera: mas qué armonia
suaviza la region vaga?
Tocan chirimias, y desuniendose las apariencias de los Angeles, se descubre la del Niño.

Niñ Martina. *Ang.* 1. El Criador es.
Mar Bien mi coraçon estraña
tales dichas, *Niñ* Ofendido
estoy. *Mar.* Confiesso que tantas
son mis culpas. *Niñ.* Zelos son.
por lo que dexè mi Alcazar.
Mar. Quien, Señor, los ocasiona?
Niñ. Tu, Martina, pues ingrata
empleas todo el afecto
en estas cosas criadas.
Mar. Pues, Señor, puede ofenderte
mi amor, con tan Soberanas
Angelicas criaturas?
Niñ. Si, que tu afecto me falta,
quando le empleas en ellas:
mas oy dexaré premiada
tu amante fee: toma este
anillo, con que selladas
Dale vn anillo.
nuestras voluntades quedan:
pide mercedes, y gracias,
esposa mia. *Mar.* Señor,
quien logra dichas tan raras,
què pudo desear yá?
oy, solo en vos confiada,
espero facilitèis
que cumpla el voto.
Niñ. Distancias,
del ayre conmigo mide,
que luego que tu esperança
facilite, irè à mi eterna,
alta, y Soberana estancia;
y quando otra vez me veas,
mira que Rosarios traygas,
que bendiciendo sus quentas,
mi piedad, con mano franca,
concederè à tus devotos
mil privilegios, y gracias.
Mart. Qué felicidad! mi pecho
en Divino amor se abrasa.
Và subiendo la apariencia del Niño, llevandose à Martina, y à los Angeles, en sus apariencias, à los lados, y salen D. Ramon, el Demonio y Chicharron.
Dem. Yà como os dixe, cumplida
veis, Don Ramon, mi palabra;
pues esta (á pesar de mi!) *Ap.*
es de Martina la casa:
llegad, què dudais: aora
timida està vuestra planta?
Ram. Mal conoceis D. Fadrique
mi osadia temeraria,
pues si al abismo, se fuera,
aun al abismo baxara.
Dem. Esso si. *Ram.* Pero què luzes
son estas, que con tirana
violencia, todo el imperio
de sentidos avassallan.
Dem. Què miro? yà tenebroso
obscuro abismo, frustrada
se vè mi segunda empressa.
Cib. Esso es quemarse la casa,
calentèmonos à ella.
Ram. Yà su actividad apaga:
essa multitud de rayos;
pues Martina en essa estancia
no està. *Dem.* Que, no has visto (assi
dissimulo) que vna esquadra
de Angeles, á este Convento
de Santa Fè, por la vaga
region del viento la lleva?
(para irritar mas mi saña) *Ap.*
Ram. Què dezis; ò pese à mi!
yo perdì la vida, y alma;
y pues el alma he perdido,
no puedo hallàr yà esperança
en los auxilios de Dios.
Dem. Ya blasfema, y yà lograda *Ap.*
su ruina veo; si vos
quereis D. Ramon sacarla
del Convèto, yo os ofrezco
facilitaros la entrada,
pero reparad, amigo,
en que es sacrilegio. *Ram.* Nada
reparo, quando assi veo
mal lograda mi esperança.
De Pues venid contra Martina, *Ap.*
tenebroso abismo, al arma. *Vase.*
Ram. Mia Martina ha de ser,
aunque el Cielo lo estorvara. *Vase.*
Chi. Valgate Dios por Martina,
parece duende esta dama,
pues yà se và, yá se viene,
yà se sube, y à se baxa:
pero no fuera muger,
sino tuviera mudanças. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Violante, y Celia con mantos.

Celi

Para entrambas Magestades.
Inf. Qual sea ignoro?
Mart. Muy presto lo sabreis.
Dem. Que acreditarse *Ap.*
assi logre su virtud,
sin que mis astucias basten
á impedirlo! *Dentro vozes.*
En essa quinta ha entrado su Alteza.
Sold. 1. A hablarte
llega, señor, vn Correo.
Inf. Sin duda algun orden trae.
Sale vn Correo. Deme los pies V. A.
y este pliego declararle
podrá la resolucion
de su Magestad. *Ber.* Notable
es el sucesso. *Inf.* Assi dize:
Lee. Aviendome participado el Cesar, que
el tyrano de la Religion Catolica, Gus-
tavo Horren, segunda persona, por su
valor, y sangre, del Rey de Gotia, ha he-
cho diversas invasiones en el Imperio;
y oy con toda la gente veterana de aquel
Reyno, si tenta hazerse dueño de la Eu-
ropa; y pidiendome mis armas auxilia-
res, para el assedio q̃ emprende de Nor-
ling (Plaça capital de la Suevia) me ha
parecido ordenaros, passeis con la gente
apresta da en essos Puertos para Flandes,
á empressi que repara tan grave ruina,
como amenaza à la Iglesia de Dios,
quien os guarde dilatados años.
YO EL REY.
Ber. Suspenso està. *Dem.* Ya del todo
se malograron mis astes.
Aparta el Infante à Martina.
Inf. Qué en fin vencerà la Iglesia?
Mar. Y os doy palabra de hallarme,
gran señor, en la batalla.
Inf. Yo la temo, y assi, marchen
en orden los que me siguen,
porque luego han de poblarse
de vanderas, y ruidosos
instrumentos Militares
los vientos, y he de partir
con diligencia à embarcarme,
estremolando de la Iglesia
el siempre Invicto Estandarte:
qué virtud tan peregrina! *Ap.*
qué experiencias tan notables!
El Cielo os guarde.

Ber. y Mart. Mil siglos
vuestra vida se dilate.
Tocan à marchar, y vase el Infante y los Soldados.
Ber. Yà sabeis hija mi intento;
y pues te precias de amante
de Christo, nota, y advierte,
que es su gusto el de tu padre. *Vase.*
Mar. Muchos contrarios, Señor,
à mi espiritu combaten;
á esta Quinta, que del Mayo
recibe florido esmalte,
me ha traydo mi padre oy.
(estraño, y amargo lance!)
lo'o para persuadirme
à que con Don Ramon case.
Señor, à vos mi pureza
està consagrada; y antes
me despoyad de la vida,
que el pensamiento la manche.
Tambien del mundo el aplauso
và levantando vracanes
de vanidad; y pues vos
á la cumbre me elevaste,
no permitais que los vicios.
infeliz ruina me labren. *Vase.*
Ald. Yà que hemos quedado solos;
digame hermano. las Madres
le ocupan mucho?
Gol. Si, Aldonça,
pero todo es regalarme,
porque son tantos los dulces
que como, que yà el gaznate
de empalagado se cansa,
porque suelo embarnizarle,
los mas dias, de pastillas,
y de bizcochos à pares.
Ald. Pues si esse oficio me enseña,
tengo Golondro que darle
vna cadena, que esesta.
Saca la cadena.
Gol. Suelta acà. que me place.
Ald. Esso no. *Gol.* Quita.
Estaràn los dos asidos de la cadena, y el demonio se la quita, echandola en vn escotillon, por donde subirà vna llamarada.
Dem. Assi harè,
que huyan estos ignorantes.
Ald. Que me abraso. *Vase.*

Gil Esta cadena
tiene tretas infernales! *Vase.*
Dem Ya es tiempo, rencor, ya es tiempo,
de que enterpecido el ayre,
de mis sufpiros, la saña,
de mi pecho alverga exale:
no es Martina vn vil gusano?
mi proprio ser, no es de Angel?
pues como Dios oy me manda,
que le rinda vassallage
como esclavo? què tormento!
mas yo he de desagraviarme,
despicando el concebido
afrentoso vilvitrage;
à qué mi furor espera?
De D. Ramon, que à D. Jayme
buscando està en esse monte,
de quien el Sol es turbante,
me he de valer para que este,
desesperado la saque
de su casa: mas él viene,
empiezen á fomentarse
mis iras crueles; para esto,
la forma aqui me disfrace
de vn D Fadrique su amigo,
que ha poco que murió en Flandes
Salen D. Ramon y Chicharron.
Ram No ay vn rayo, ir justo Cielo!
no ay sañuda tierra vn assis!
yo ofendido, y no vengado!
Chi Lo que ha que en alimentarte
das de reniegos, cebados
en la casa del corage,
estàs gordo. *Ram.* No me irrites,
porque la muerte he de darte.
Chi. No la querrè yo tomar,
aunque sea de azabache.
Dem. D. Ramon, amigo, adonde?
Chi. Si quieres saberlo, à ahorcarse.
Ram. Adonde he de ir? al infierno.
Chi. Pues yo no voy, buen viage.
Dem Que es esso? no conoceis
à D. Fadrique de Azagre,
vuestro amigo?
Ram. Quien se ignora
á sì mismo, no os estrañe
que à nadie conozca, pero
como tan presto de Fiãde bolviste?
Dem Pide mas tiempo,
y assi, à mi amor no retardes,
pues tan gran parte le toca,
la ocasion de tus pesares.
Ram. Solo de mi sé, que estoy
zeloso, ofendido, amante,
y despreciado. *Chi* Son quatro
llagas juntas, y cabales.
Dem. No es esta Quinta de Arilla?
venis acaso à buscarle?
Ram Solo à ver vengo á Martina,
por quien mi pecho, en voraces
llamas se abrasa. *Dem* Si en ti
el passado rencor arde,
como no la robas? *Ram.* No es
proprio de mi noble sangre
el tomar esse despique.
Dem. A todo amor satisface.
Ram. Bien dezis; pero no ay medio
que lo facilite. *Dem* Baste
dezirlos, que yo os pondré,
D. Ramon amigo, en parte
donde se logre el intento.
Ram Pues D. Fadrique, à vengarme
empieze y las tiranias,
ya que sobran las crueldades,
Dem. Seguidm (de todos puedo *Ap.*
assi el triunfo assegurarme)
tema Martina mis iras
aunque el mismo Dios la ampare.
Ram. Fortuna, en ti fio, pues
te logran temeridades. *Vase.*
Chi. Digo que de amor ay guerra,
pues que de amor ay pillage. *Vase.*
Salen Bernabè, y Martina.
Ber. Hija, Martina, pues solos
estamos en esta quadra,
quiero dezirte la pena
con que me tienes el alma;
tu no ignoras, hija mia,
el odio que nuestra casa
con la de D. Ramon tiene,
y que esta ha sido la causa
de envegecidas discordias,
y de enemistades largas:
oy se nos ofrece el medio
para apagar esta llama,
y el fin se logrará bien,
si tu con D. Ramon casas;
esto te ruego otra vez,
mira que es idea vana
resistirte á lo que vn padre

podrà cruel (aunque todas
sus airadas tiranias
en mi la fortuna emplee)
es la bonar mas desdichas?
Chi. Mas tiene por dar, que ha dado;
y assi, señor no te aflijas.
Ram. Puede aver otro infortunio?
Chi. Solo espero ver si pinto.
Al paño Don Jayme y algunos Vandoleros.
Jay. Amigo, assegurèmos
con su muerte nuestras vidas,
Vand. Dezis bien, muera *Riñen*
Ram. Cobardes
à la saña que respira
mi pecho, sereis del viento
poblacion, hechos ceniza.
Chi. Mira si tardo en cumplirte
la señora fortunilla
el deseo *Ram.* D. Fadrique,
adonde estàis? *Chi* Las de Olias,
y Juan dançante tomó
Ram. Hà vil ano. *Jay* Cobardia
nuestra es, que aun viva.
Cae sele la espada à D. Ramon.
Ram. El azero
me falt (ay de mi!) Martina,
de esta infeliz en defensa
tus virtudes acredita.
Todos. Muere aleve,
Van à tirarle, y sale vn Angel vestido de Soldado, y poniendose al lado de Don Ramon los mete à cuchilladas.
Ang. No es possible,
que el Cielo ampara su vida.
Chi Esto si, cuerpo de Dios.
Jay. Superior impulso lidia
por este Joven. *Uan.* Huya mos,
pues no ay poder que resista
de su azero los rigores.
Jay. O què malograda dicha!
Acabalos de meter, y detienele el Angel à D. Ramon.
Ang. Esperad, no los sigais.
Chi Pues si tan presto no aviso,
hecho vn Hector, al vermejo
le tiro la zambullida,
Ram. Pues á tu esfuerço he debido
el aliento de mi vida quien sois;
Ang. D. Ramon, tus culpas
son la sombra envegecida,
con que à los ojos del alma
se les niegan tantas dichas.
Abrelos, pues, y desata
estos lazos, que oprimida
tan tiernamente atada
la tiene, por hazer liga
con tus passiones los vicios;
y advierta tu tirania,
que quien te librò del riesgo,
es el favor de Martina.
Buela el Angel.
Ram. Aguarda; pero en el viento
desaparece. ò en su misma
pura luz. *Chi.* Todo mando buelo
es todo vna maravilla.
Ram. Es esto clemencia, Cielos,
ò rigor? mas si se mira,
es piedad, que del rigor
tragicos vmbrales pisa:
pues aunque ampare su impulso
esta tan infeliz vida;
què importa, si assi el morir,
civilmente me duplica?
Publicamente no està
mi noble fama ofendida
de Violante, y de D Jayme?
Pues avra ley (aunque impia)
que juzgue en mi crueldad
tan bien alentadas iras?
Quando padece mi honor
afrentas tan repetidas,
què dirà el mundo de mi,
si vè que el valor se entibia?
Ea señados prodigios;
ea illusiones mentidas,
à todo el honor prefiero;
impaciente mi ossadia
esta ya, y pues D. Fadrique,
villano, desacredita
con la fuga, aquella noble
fè que de mi afecto hazia,
tambien le he de dar la muerte;
verè si à todos los libra
el Cielo, pues contraellos
mis furores mas se encitan.
Chi. Lo mismo es echarle à mi amo
milagritos, que à mi guindas *Vase.*
Salen Sor Martina, y Aldança.

Sof.

Sor Mar. Que està loca considero.
Ald. Cierto, Madre, que el ayuno,
es algo mas que importuno;
despues de Dios el puchero.
Sor Mar. No vè que es vn desafuero
de incontinencia nacido?
Ald. Mande, que se dè á partido
el estomago; y assi
me conformo, que por mi
yo lo darè por comido.
Sor Mart. Su locura estraña es:
digame, qué mereciera
el hombre, si en todo diera
à su cuerpo gusto? pues
son en èl yá el interès
la malicia, y la ambicion
(ciego de la sinrazon.)
los Dioses, à quien impio,
à instancias de su alvedrio
les tributa adoracion
Y en fin, aquel que obedece,
á su cuerpo pierde el nombre,
y aun el ser pierde de hombre,
y à los brutos se parece,
supuesto que assi envilece
la razon. *Ald.* Estoy en esso;
y aunque tambien juzgo exceso
comer poco en ocasiones,
oy con algunas razones
dos mil dudas la confiesso.
Sor Mar. Quales son? *Ald* Pues omitida
la gravedad: dime, acaso
vn vivir, que es tan escaso,
le podrémos llamar vida?
pues si tu, mas advertida,
con tu padre te estuvieras,
oy dichosa no tuvieras
mas fortuna? *Sor Mar.* Cessa, cessa
porque son ideas locas
las que propones, y assi,
poco à mi discurso informan.
No es dolo la riqueza?
à quien ciegamente adora,
quien solicito la busca,
y el que ambicioso la goza?
pues como feliz serà,
quien à su costa las logra.
El humano honor, no es
palpable, baslarda sombra,
que continuamente passa
y aun por agilidad prompta
en desvanecerse, luego
es trasumpto de las olas
del mar, pues no bien las pinta,
quando intrepido las borra:
y en fin, es prolixo peso,
que incessantemente agovia,
pues con anhelo se adquiere,
y con afanes se goza.
Mas de tus necios discursos,
confiesso no es esto: á solas
vn breve rato me dexa:
ve con Dios. *Ald.* A Dios, señora
desnuda, porque otro vista, *Ap.*
y ayuna, porque otro coma;
cierto, que no la imagino
obra de misericordia *Vase.*
Sor Mar. Yá, señor, que me ofrecisse
ser humilde Fundadora
de esse Sagrado Convento
de Benabarre (dichosa
Villa, pues de ti merece
señalarse para joya,
que de engaste sirva à tanta
candida Azuzena hermosa)
no permitas, dulce Esposo,
se malogre tan heroyca,
y solicitada empressa,
pues tuya ha de ser la gloria: ¡ó por mi.
Dize de baxo del tablado vna Niña, que hará la Embaxatriz de las Almas del Purgatorio.
Niña. Martina. *Sor Mart.* Pero
quien, con funesta voz ronca,
mi nombre articula?
Sube por vn escotillon, vestida con vna tunica de color de fuego.
Niña. Yo.
Sor Mart. Quien eres, palida sombra?
(que pasmo!) quien eres, di,
que horrorosamente entonas
quando exalas tanto incendio,
y fulminas tanta copia
de bolcanes, que sin duda,
vn Mongibelo te informa?
Niñ. Embaxatriz soy de aquellas
Almas, que en las pavorosas
cabernas del Purgatorio
yazen, y en nombre de todas
vengo á pedirte que dés

alivio,

Cel. El entrar en Zaragoça,
ñora, de aquesta suerte,
es locura. *Viol.* Celia, advierte,
que aunque mi hermano procura
ser mi tirano homicida,
en nada aprecio mi vida,
viviendo en tal desventura:
digalo el ser (què dolor!)
de estos montes cortesana,
en poder de la tirana
estadia de vn amor:
y assi, pues que yà he sabido,
que en Santa Fè està Martina,
y que la piedad Divina
tanto la ha favorecido.
Vengo à pedirla que medie,
para que admita mi hermano,
que à D. Jayme dè la mano
de esposa, y assi remedie
los vandos, y enemistades,
logrando el triunfo mi honor,
dandole el premio à mi amor,
cessando estas crueldades,
Cel. Bien dizes, mas D. Ramon,
primero irà à la China,
que dexe el monte, hasta dar
satisfacion muy cumplida
al que él imagina agravio,
Viol. Pues solo le facilita
este medio; pero aqui
viene Golondro. *Sale Golondro.*
Gol. Molida traigo toda la alfadura;
digo que es cosa prolija
ir vn hombre rebentando,
calle abaxo, calle arriba,
contemplando los humores
de estas Monjas cada dia:
vnas me piden carnero,
otras piden alquitira,
caldo, esquerola, manzanas,
estuerzo con rabanizas,
alguna vez pediràn
requesones de las Indias?
pero en mi sotana entra
del ciego amor la polilla,
quiero sacar mi Rosario,
por si algun diablo se arrima;
Saca vn Rosario gruesso.
Viol. A nosotras, Celia, llega.
Gol. Benedicite, hermanitas.
Vio. Adonde Golondro và?
Gol. A seguir las golondrinas:
Cel. Mire lo que dize, hermano.
Gol. Pues no me hagas tu cosquillas,
y callarè como vn muerto;
pero tanto me repican
estos ojuelos el alma,
que bayla, brinca, y rebrinca.
Viol Dexe essas necias locuras;
y digame, en qué Martina
se emplea? *Gol.* Yo lo dirè.
Assiste en la Enfermeria,
y tiene tales recetas,
que si à alguna enferma aplica
dos quartos de Oracion, haze
las curas muy repetidas;
y sobre todo vnas Quentas
tiene, de Christo benditas,
que si el doliente las toca,
luego al instante se alivia,
pues estas quitan las fiebres,
el tabardillo, y la tiña,
las reumas, y los catarros,
la distilacion serina;
y al fin son, sanalo todo,
con tan rara maravilla,
que yà no tienen salario
el Doctor, ni la Botica:
y assi estàmos muy corrientes
de quentas, y quentecillas,
porque las quentas nos passa
allà en el Cielo Martina.
Viol En su virtud, oy mi honor,
toda su esperança cifra.
Bsturàn hablando los tres, y salen al paño D. Ramon, el Demonio, y Chicharron.
Ram. Mal D. Fadrique cumplis
la palabra. *Dem.* Esta corrida
mi amistad de que presumas,
que en dilacion tan prolija,
con menos peligro, el logro
de tu amor no facilita, *Apè*
(aunque imagina que viene
conducido à la porfia
de su loco amante intento,
para que sea homicida
de su hermana, por aqui
mirencorsus passos guia,
que assi à los mortales yo
les precipito en desdichas)

Chi. Somos acaso de aquellos
que esperas venga el Mesias?
ò es vited deudor tramposo,
que toda su paga cifra
en esperanças, pues siempre
nos cita para otro dia?
Viol. Al punto à solicitar
vamos, Celia, de Martina
el favor, à que oy aspiro.
Gol. Aunque las Monjas me riñan
he de acompañaros. *Cel.* Cierto,
es linda su compañia,
porque parece candil,
segun lo que despavila;
y assi, vayase con Dios.
Gol. A Dios Celia de mi vida; *Vas.*
à Dios Cielos. *Dem* D. Ramon,
sino es ficcion de la vista,
las dos son, Violante, y Celia,
(pues tanto fia en Martina, *Ap.*
diga que la ampare.)
Chi. Este hombre
vè mas que veinte. *Ra.* Desdichas
alentad mi justo enojo,
porque con mi sangre misma
lave mi mancha. *Cel.* Tu hermano.
Viol. Martina, ampara mi vida.
Ram. Assi vil.
Va à darla con la daga, y baxa Sor Martina, vestida de Monja Dominica, en vn buelo rapido, y detiene le el braço.
Sor. Mar. Suspende el braço,
porque tu rigor incita
tan barbaro impulso? *Dem.* Todo
el abismo en mi se cifra. *Ap.*
Cel. Huye señora. *Viol.* Aun no creo
tan extraordinaria dicha. *Vas.*
Ram. Muger, ò idea, animada
de mi propia fantasia,
no basta vèr, que en tison
victima poco atendida
las finezas de mi pecho,
sin que aora assi me oprimas
el furor, quando naufraga
el baxel de mis desdichas?
Dem. Mis embidiosos furores, *Ap.*
de mi proprio rencor idras,
me atormenta; ciego á tanto
prodigio, huirè de su vista. *Vas.*
Sor. Mar. Ignoras tu que esta humana
fabrica desvanecida
puede del leve, y caduco
estambre de nuestra vida?
pues como assi despeñado
en esta propia osadia,
suelta la rienda al encjo,
irritas à Dios las iras?
Porque estas son como el rayo,
pues contra quien se fulminan,
tanto mas su saña muestran,
quanto estàn mas reprimidas,
Violante no te ha ofendido;
pues como assi con tal ira,
con tu sangre apagar quieres
de su honor la llama activa,
que en el pecho de tu hermana
aun mucho mas que el Sol brilla.
Haz que luego dè à D. Jayme
la mano, y en las familias
assi cessarán los odios,
y dexa estas fantasias,
porque son raras ideas,
que te labran la ruina.
Y pues ya permitiò el Cielo,
que yo amparasse la vida
de Violante, à mi clausura
buelvo al punto; mas no omita
tu passion estos acuerdos,
que mis voces oy te intiman *Buela.*
Ram. Oye, escucha, espera, aguarda.
Chi. Cierto que es bien peregrina
la ligereza; à tenerla
yo, me fuera à Filipinas.
Ram. Què esto à mi furor suceda!
Chi Esta muger vino en silla
bolante sin duda, pues
diò la buelta tan de prisa.
Ram. No basta tiranos Cielos,
que se malogren las dichas
de mi amor! y que me ofenda
mi hermana, cruel enemiga,
publicamente? pues no ay
quien ignore (fuerte esquiva!)
que esta en poder de D. Jayme,
que es de mi honor homicida,
sin que quando en este lance
vn acaso facilita
mi vengança, os opongais
à que el valor la consiga?

po-

alivio á nueſtras penoſas
ſobrenaturales penas,
pidiendo á Dios por noſotras.

Sor Mar. Si humildes, devotos ruegos
de tan grande pecadora
merecen que la Juſticia
de Dios, en miſericordia
ſe convierta, penetrando
aqueſſas celeſtes hojas,
gravadas de aſtros, y luzes,
ireis á gozar dichoſas
de las riquezas perpetuas,
que en el Cielo ſe ateſoran.

Niñ. Pues yo, fiada en afecto
de caridad tan piadoſa,
irè à dar felizes nuevas
á aquel Reyno de las ſõbras. *Hãdeſe*

Sor Mar. Es engaño, es fantaſia,
ò iluſion, ella que tocan
mis ſentidos? Si, pues no ay
meritos que correſpondan
à tan grande empreſſa en mi:
mas como mi fe zozobra
de tales deſconfianças
en las inconſtantes olas,
quando en los meritos ſumos
de mi Eſpoſo, no te logra
mi fe? mas qué ſacras luzes
impenſadamente adornan
aquella eſtancia?

Baxa el Niño que haze à Chriſto en una aparicncia, con dos rayos de luz en la mano.

Niñ. Martina
oy que mi enojo provocan
los mortales, he de hazer,
fulminando vengadoras
ellas encendidas llamas,
que buelva à ſer caos toda
eſta maquina del Orbe,
diſſuelta en humo ſu pompa.

Sor Mar. Pues, Señor, quãdo intentiva
pediros, que de la roſa
candida de vueſtra gracia,
viſtieſeis à quantas moran
en el tenebroſo centro
del Purgatorio, y que todas
en vueſtro Imperio os gozaſſen,
(pues hijas benditas logran
ſer, Señor, de vueſtra gracia)
aſsi irritais riguroſa
vueſtra dieſtra?

Niñ. Si ya el mundo
tantos vicios eſtabona,
que no ay en todo èl mil juſtos,
como la Miſericordia
ſuſpenderà mi juſticia?

Sor Mar. Pues ſoy quien mas ocaſiona
con mis culpas vueſtro enojo,
yo ſola, por alevoſa,
é ingrata, piſar merezco
las tinieblas horroroſas
del Abiſmo, aniquilada
à vueſtras iras; mas obra
(Divino Dueño) que ha ſido
de vueſtro Amor tan à coſta,
no ha de perecer oy, quando
ſola ſoy yo quien provoca
eſſa eſpada executiva.

Niñ. Mas te quiero yo à ti Eſpoſa,
que a todo el Orbe? y porque
lo adviertas, ya por ti logra
eximirſe de este incendio.

Sor Mar. Tambien ſuplico otra coſa
mi dueño, y es, que piadoſo.
oy tu poder Sacro rompa
del Purgatorio, las duras
diamantinas puertas broncas.

Niñ. No ay coſa que amor te niegue,
y pues mi juſticia à todas
no conviene que perdone,
ya las que pidieres logran
abſolucion de la pena.

Sor Mar. Pues cinquenta mil gozoſas
á alabaros, Señor, ſuban.

Niñ. Otras tantas mas te otorga
mi Amor, y pues vés lo mucho
que le debes, paga ahora
ſu fineza, eternizando
mi memoria en tu memoria.

Sube la aparicncia del Niño.

Sor Mar. Oid, Señor, que ſeñadas
ſe hazen tus Divinas Glorias
con vueſtra auſencia, mas ya
que ſe aclamò la victoria
por vueſtras piedades, logre
mi ciega fè venturoſa,
vèr tan deſeada empreſſa
cumplida, y aſsi, à la heroyca
clemencia del Señor, eſſa

palida estancia horror osa
dexad Espiritus puros,
y en aladas bellas tropas
à gozar eternas dichas,
id penetrando essas Zonas.
Sube desde el Purgatorio en vna elevacion la Niña que antes, vestida toda de Blanco.
Niñ Martina yo soy quien vino,
Embaxatriz venturosa
de las Almas, que ocupavan
el Purgatorio, y aora,
por mi, y en nombre de quantas
en el Cielo se colocan
por tu amante piedad, vengo
à tributarte afectuosa
finos reconocimientos,
condignos à tanta gloria
por ti adquirida.
Sor Mar. Que rueguen
al Señor, en quien se gozan
por mi, les pedid, pues soy
tan enorme pecadora.
Niñ El Cielo el debido premio
dará á tu vida heroyca.
Acaba de subir, y encubrese el Purgatorio.
Sor Mar. Quien, Señor, por tan inmensos
favores con que assi honras
vna tan vil criatura,
pudiera darte tan propias
gracias, que el labio expressasse
lo que aun el discurso ignora,
mas puesto que ha sido siempre
la humana expresion tan corta,
por mi, en repetidos Hymnos
gracias os dèn venturosas
los Serafines alados
que en aquese Alcaçar moran. *Vase.*
Salen el Demonio, Don Ramon, y Chicharron.
Dem. Yà de esse ergido monte,
de vno, y otro Orizonte
verde atalaya para el mismo Cielo)
ocupamos la falda, y el desvelo
que apresura tu planta cuidadosa,
la palidez del rostro, y la furiosa
ira, que por tus ojos
en ceños el furor dà por despojos,
me obligan, D. Ramon, à q̃ admirado
solicite saber, quien ha irritado
vuestra saña? (assi fio, *Ap.*
dissimular astuto el horror mio.)
Chi. Yà lo verà, por Dios, quando colgado
Cavallero le hagamos estirado.
Ram. Falso amigo, villano,
aunque yà mi furor, mas q̃ inhumano,
pudiera averte hecho,
abortando venganças de mi pecho,
passo vil de las aves,
quiero enseñarte, por si no lo sabes,
como el azero esgrime
vn hombre airado,
porq̃ el tuyo cobarde lo ha ignorado,
faltandome à vn empeño, en q̃ la suerte
sañuda, me brindava con la muerte:
traidora accion villana!
Chi. No es sino muy prudente, y muy
Christiana.
Dem. Si yo te he assegurado,
D. Ramõ la vẽ. ãça, disculpa do no q̃do
Ram. Si á las iras del destino,
imposible Fadrique, la imagino,
viendo que con desvelo,
impedirla procura todo el Cielo;
como podrà mi labio
imaginar despique de mi agravio?
Dem. Como seguí advertido
á Violante tu hermana, y he sabido,
que vfana, y descuidada, *Ap.*
solo en Martina, à mi pesar fiada,
detràs de aquelle monte (fuerte Arlante
de esse vistoso Globo de diamante)
està, y si con presteza
te vales de la alada ligereza
de vno de essos cavallos.
Ram. No profigas,
que yà que huo à mi valor obligas,
si quise ser ayrado, tu homicida,
yà á tus plantas, Fadrique, està mi vida.
Dem. Luego al punto procura
el triudro, pues mi amor oy te assegura,
q̃ yo sin dilacion iré siguiẽdo tus huellas.
Ram. Quando emprendo *Ap.*
mi vengança, he de ir solo, q̃ assi espero
este despique deber oy à mi azero:
que te quedes, Fadrique, te suplico.
Dem. Pues es ley tu precepto, no replico.
Ram. Oy ha de ser el triunfo de mi saña:
ve, Chicharron, venciendo essa

mon-

montaña,
y aviſa à mis parciales de lo viſto.
Chi. Pero advierte, ſeñor, por Jeſu-Chriſto,
que es accion de juſticia por San Pablo.
embiar á Fadrique con el Diablo. *Vaſ.*
Ram. Si mi ira alcançara oy eſta palma,
la vida os diera.
Dem. Imaginè que el alma. *Ap.*
Ram. Tuyo ſiempre he de ſer. *Vaſ.*
Dem. Aſsi lo creo,
pues que ya de tus vicios eres reo:
Mas pues à ſolas (ſi puede
eſtarlo à quien no le dexan
ſus deſdichas) me hallo, quiero
recopilar de mi idea
eſte tropel de iluſiones,
eſta confuſion de penas.
Yo del Abiſmo dexé
las tenebroſas cabernas,
remplazando mis rencores
en eſta humana paleſtra,
para triunfar de Martina;
y tanto el Cielo ſe empeña
en amparar la, que aun ſiendo
de tan vil naturaleza,
no ſolo el laurel me vſurpa
de tan repetida empreſſa;
pero à mi peſar el buelo
remonta tan altanera,
veloz garça de virtudes,
girando hermoſas Eſferas,
que al claro Sol de Juſticia
hydropicamente anhela.
Una Corona de hierro
de azeradas puntas lleva,
y la tiene por penacho
para adornar ſu cabeça;
el peto que le defiende,
ſi pretendo hazerle guerra,
es vn rallo de metal
con que ſu cuerpo penetra:
y al fin, todas las paſsiones
mide con ſuma deſtreza,
ligandoſe todo el cuerpo
con vna dura cadena;
y aſsi, por mas que yo intente,
multiplicando cautelas,
arruinar eſte Edificio,
es à mis tiros de piedra,
con que veo mal logradas
mis continuas experiencias.
Oy, pues, el vltimo medio
mi ardor belicoſo intenta,
todo el Convento ha de arder
como vna encendida hoguera,
y publicando mi voz,
con eco mentido, que ella
es quien el incendio cauſa.
ſerà preciſo que pierda
de ſu virtud el aplauſo,
y mi induſtria el triunfo adquiera.
Y pues que yo, las diſtancias
mido con tal ligereza,
executar lo trazado
intento: mas qué voz ſuena,
con que los Angeles puros
ſuaves ecos alternan?
O què furor! ò què rabia!
mi pecho es bolcan, es etna.
Corren la cortina, y deſcubrèſe Sor Martina en extaſis, y los Angeles à ſus dos lados cantando.
Cant. Ay, que en hondas de fuego
tiende las velas el baxel del Alma,
ay que bate la popa
del corazon el viento con ſus alas.
Surque, ſurque felize,
por rumbos, que el amor oy la ſeñala
la Nave que ſe mueve,
logrando en ſus incendios la bonança
Ay que en hondas de fuego, &c.
Dentro vozes. Fuego, fuego.
Otro. Que me abraſo;
Martina es quien con violencia
cauſa el incendio.
Sor Mar. Què eſcucho!
no ſolo privarme intentan
eſſas vozes de las dichas,
ſino que vnidas alternan.
Dentro vozes Fuego, fuego.
Sor Mart. Pues me hazen
complice de eſta tragedia,
porque eſtàn con rumor falſo
diziendo: *Den voz.* Martina quema
el Convento. *Ang.* No ſe turbe
tu ſoſsiego; nada temas,
que quien pretende eſcuſar
con ardid las luzes bellas
del Señor, es aquel monſtruo;
tu has de vencer ſu ſobervia,

haziendole esclavo tuyo,
porque ya el incendio cesse.
Dem. No podrà, porque en la fuga me fio.
Quiere se ir, y detiene le Sor Martina.
Sor Mart. Dragon, espera,
que oy la cerviz à mi yugo
has de poner. *Dem* Suelta, suelta,
sino quieres que á mi saña,
desquiciadas las esferas
con el fuego de mis iras
reduzga el Orbe a pavesas,
Sor Mar. No te valdrà mòstruo horrible
essa indomita fiereza,
porque tu vana arrogancia,
que es humo de tu sobervia,
en essa bobeda obscura.
Descubrese vna bobeda.
presa estarà entre cadenas;
y pues el Divino impulso
con tanto fervor me alienta,
no has de salir de essa carcel,
hasta que yó te conceda
el permisso. *Dem.* Como assi
quieres ceñir mi nobleza,
quando pretendo ascender
sobre las mismas estrellas.
Sor Mar. Ea ser piente infernal,
obediente al punto entra
à tu destinado alverge.
Entra en la bobeda.
Dem Cómo cruel me violentas,
Cielo tirano, à que assi
à vna muger obedezca?
Si en mi creacion obtuve
tan noble naturaleza,
que pude con fundamento
entrefacciones opuestas,
imaginar que bastava
à hazerle à Dios competencia,
como à vna humilde muger,
mi aliento abatistè? *Sor Mar.* Cessa,
porque el Imperio Divino
es quien assi te sugeta,
que tu altivo pensamiento
infelizmente te acuerda
tu ruina. *Dem.* Ya que en ti,
mi enojo emplear no pueda,
en D. Ramon, y Violante le lograrè.
Ang. Porque veas,
desde essa pequeña estancia,
malogradas tus ideas,
atiende, y luego verás,
que te engaña tu sobervia,
Dèt. D. Ram. Indomito fiero bruto,
si tu alada ligereza
quiere, vracan encendido
rozarse con las estrellas,
teme? Martina me valga,
aora piadosa sea
quien tu colera refrene.
Ang. Qué has visto?
Dem Que aunque à la rienda,
inobediente el cavallo
de D. Ramon se despeña,
con prodigio se detiene;
pero otro triunfo me espera.
Ang Es inutil esse amago;
y porque tambien lo adviertas:
al sucesso atiende.
Salen Violante y Celia huyendo. y Don Ramon tras ellas con la daga en la mano.
Cel. Huye presto, señora que llega.
Viol. Celia, ni el oculto sitio
desta escondida maleza
es bastante à defendernos;
mas porquè mi valor tiembla?
Si Martina. *Ram.* Tente aleve,
que de mi honor las ofensas,
ha de vengar oy mi azero:
á donde te huyes, espera.
Và à herirla, y se haze invisible.
Pero aunque el viento te oculte,
no has de encontrar la defensa.
Cel. Sin duda no nos vè, huyamos.
Dem. Invisible se hizo; penas.
qué tormento es este! *Viol.* Sigue,
que mi gratitud intenta,
hazer que el Orbe à Martina
aclame con voz perpetua,
dandole satisfacion
de estas repetidas deudas. *Vas.*
Cel. Aprietta pues, no me dè
à mi por yerro de quenta. *Vas.*
Ram. Nada descubro; sin duda
contra mi tengo á la tierra,
pues à entrambas en su seno
prodigiosamente hospeda.
Si sera a caso el prodigio
de Martina; pero sea,
que ay que dudar; quando siempre
pos-

permanecen mis ofensas?
Y què importa que à Martina,
esta infeliz vida deba
segunda vez, si mis iras,
que noblemente fomenta
mi vengança, mas se encienden;
pues nuevo delito fuera,
comprar mi honor con prodigios,
quando es el precio mi afrenta:
à temer buelva Violante,
porque es justo que me tema;
y si el Cielo la defiende,
lucharè con sus estrellas. *Vase.*

Sor Mar. Bestia infernal, no conoces,
que son debiles tus fuerças,
pues mal grás cada instante
tan alevosas empressas?

Dem. Aunque de tantos sucessos
este desengaño tenga,
aun de otros mayores triunfos;
mi rencor gran parte espera.

Sor Mar. No piensses que D. Ramon
su eterna salud arriesga.

Dem Como nò? si tantas culpas
ya por pertinaz le niegan
los auxilios; ni Dios puede,
aunque arrepentido. *Sor Mar.* Sella
el vil labio; porque Dios
tiene tan suma clemencia,
que como Pastor amante,
busca la perdida oveja,
y de su Divina Gracia
es eficaz la influencia;
y aunque el humano albedrio
en su livertad le dexa,
sabe atraerle àzia si
con suave providencia,
y porque tu obstinacion
viva desde oy mas opressa,
sin que en agenos peligros
cebes tus iras sangrientas,
esse centro te sepulte.

Dem. Mongibelo herè su esfera
Cierrase la bobeda.

Sor Mar. O quanto debo à mi Esposo,
pues con repetidas pruebas
si mi humildad ensalça,
Ang. Aun tu favor esperan
los Cavalleros de Malta,
pues su Guan sus Galeras
en el proceloso mar,
à inchadas olas expuestas;
y publican sus lamentos, diziendo:
Voz dentro. Amayna las velas,
todo se pierde por puntos;
piedad Dios, Cielos, Clemencia!
Sor Mar. Como assi, Señor piadoso,
sus olas el Mar eleva,
siendo contra ti el estrago,
pues tan turbados alternan
vuestros hijos?
Hablan dentro los Christianos, como zozobrando.
Voz dentro. Hiza, amayna
al Esquife, que tragedia!
Tocan Caxas, y Clarines.
Sor Mar. Pero què miro! los Turcos
con vna Armada muy gruessa,
intrepidamente osados,
rompen de Malta las velas.
No permitais, Dios amante,
que en tanto riesgo perezcan
à manos de tu enemigo
tantas basas de la Iglesia,
valgales vuestra Piedad.
Vozes dent. Ya la tempestad se templa,
ya descubrimos el Norte,
y ya cessa la tormenta.
Otra voz de Tur Viva el gran Soliman
Christianos. Christo
viva, y el gran Turco muera.
Salè los Christianos, y tocà caxas, clarines
Todos. Victoria por Malta, viva
la Santa Romana Iglesia.
Ang. Mucho te ha debido Malta
en borrasca tan deshecha.
Sor Mar. Pues solo Dios nos dà el triunfo
por tan repetidas deudas,
vamos à rendirle gracias.
Ang. Y pues Dios assi decreta;
que eternamente seamos
de tu virtud centinelas;
de los Angeles, Martina,
tu feliz renombre sea.

JORNADA TERCERA.

Salen D. Jayme, y Vandoleros, Violante, y Celia de monte.

D. Jay. Yà que el resto de mi gente
todo este frondoso espacio
assegura, por saber

de

de vna espia, que tu hermano,
y mi enemigo, resuelve
de las sombras, amparado
de la noche, acometernos;
guardad el fuerte, entre tanto
que se oye algun movimiento.
Vand. Prontos à servirte vamos.
Vanse los Vandoleros.
Jaym. Y tu Violante, à mi amor,
tan infeliz, como hidalgo,
permitele que se quexe,
no de ti, si de sus hados.
Viol.D. Jayme, aunque mi altivèz
siempre à tu voz ha negado
la atencion, desde el sucesso
de aquel infeliz acaso,
por el qual, con Celia (ay triste!)
segui en el monte tus passos;
y aunque pareciesse esquiva,
porque no quise escucharos;
pero fue acuerdo prudente,
buscando á mi honor resguardo;
porque no avrà quien presuma,
aunque necio, y temerario,
que lo mas te concediesse,
ni lo menos te he negado.
Oy, pues, intento salir
Palas montaràz al campo,
para vengar mis ofensas.
con las armas en la mano,
yá la pistola encendiendo,
ò yà el azero vibrando,
y assi, no puede à tus vozes
mostrarse mi afecto ingrato.
Cel. Esso me parece bien,
vaya la tizona al lado,
porque es peligroso andar,
ni te mato, ò no te mato,
y podrá ser que algun dia
Martina no haga milagros:
Jay. Desde que te vi, no ignoras,
que salamandra me abraso
en las luzes de tus ojos,
encendida con sus rayos.
Mi amor embuelto en suspiros
te dixe, no hizisteme caso,
sufrì tus desprecios fino,
y te obligué cortesano.
no para tomar vengança
en tu honor; como juzgaron
vnos cobardes traydores,
que vn Noble, quando injuriado
se siente, para el despique
no elige medios villanos:
solo intentè, que el amor
bolviesse à estrechar el lazo
que desunió la discordia;
y aunque esluve esperanzado,
fueron tan breves mis dichas
que vnos zelos. *Vio.* Calla ingrato
que si me acuerdas mi ofensa,
quando procuras alhagos,
hallaràs solo desprecios
para nuevos desengaños.
Jaym. Violante, si esto es assi,
serà menos soberano
amor quando haze dichosos,
que quando haze desdichados?
Si es conformidad de afectos
la influencia de los Astros,
ay ley que mande se buelvan
finezas por desagrados?
Cessen, pues, ya tus rigores,
no prosiga el ceño avrado,
que no es bien que lo divino,
pague la pension de humano.
Viol.D. Jayme, si sali al monte,
fue por destino tirano,
que influye en mis desventuras
la oposicion de los Astros;
pero pues en mi se haze
precision lo que es acaso,
tuya seré; pero esto,
teniendo fin el estrago
que fomentò la discordia;
y pues assi me declaro,
es bien D. Jayme que atiendas,
que en sucesso tan estraño
no he de lograr vn Esposo
à precio de tanto agravio.
Cel. La red se para muy bien,
y este pez ya và picando
en el anzuelo; y à mi,
no ay quien me diga otro tanto.
Jaym. En defensa de tu honor,
Violante, contra tu hermano,
y contra quantos le manchen,
tienes mi azero, y mi braço:
Tiran ad vn otro pistoletazos, y salen los Vandoleros.

Pero

Pero què eſtruendo ſe oye?
Vand. S ñor, el monte abra ça ron
D. Ramon, y ſus parciales.
Jay. Queda en el fuerte entre tanto
que eſte ſuc. ſſo examino.
Viol. Eſſo no, porque à tu lado
he de morir, pues ya es vna
cy la fortuna de entrambos.
Jay. No vès que arrieſgo en tu vida
lo que en tu hermoſura gano;
y aſsi, te ru'go Violante te quedes.
Viol. Pi ecepto eſtraño!
mas por tuyo le obedezco,
solo que ſe vaya aguardo, *Ap.*
y le ſeguiré. *Jay.* Voſ tros,
en eſte fuert. quedaos,
por reſguardo de Uiolante.
Viol. Pero Jayme, en que quedamos?
Jay. En lo dicho; pues mi amor,
ſolo por lograr tu mano,
apoſtarà duraciones
con el bronze, y con el marmol. *Va.*
Viol. Gu.rdete el Cielo. Noſotros
ſeguidme. *Vand.* Y à donde vamos
por aqui?
Eſtanſe hablando y ſalen D. Ramon y Chicharron diſfrazados.
Chi. No me diràs,
ſeñor, ſi eſtamos borrachos,
pues en noche tan c b cura,
al tiento vamos andando
al quartel de tu enemigo?
Ram. Si ſabes, como vn Soldado
de D. Jayme, me aviſò
que en el fuerte, deſcuydado
le hallaria con Violante
para vengar mis · gravios:
què pieguntas? ſi eſte trage
con que aora me diſfraço,
es por no ſer conocido,
y de eſte rumor me valgo,
porque mi valor ſeguro
halle à la vengança paſſo.
Encuentranſe con Violante, y los Uandoleros, y camina al tiento.
Viol. Quien và allà.
Chic. Pues no le huele.
Cel. Què dize? *Chi.* Que yà os han dado
vn buen ſoplo mis calzones,
yo eſtoy de miedo temblando;
ni aun el diablo tiene màs
de lo que yo voy tentando.
Ram. Quien nos pieguntà?
Viol. Quien pide
dexeis las armas hidalgos,
ò harà que dexeis las vidas.
Ram. Bien pedis, mas id llegando.
Chi. Aqui es ella. *Tod.* Muera, pues,
por loco, ò por temerario.
Chi. Uive Dios, que eſte ſerà
el bayle de el zampapalo.
Ra. Cobardes, aunque ſois muchos,
ſabed que yo ſolo bailo
à matar, mas tropezè.
Tropieza en la capa, y cae; quitanle la eſpada, y à Chicharron.
Uand El defenderte, es en van .
Ra. Aun q me falte el azero, *Luchando.*
con los dientes, con las manos,
á todos darè la muerte.
Tiran dentro piſtoletazos.
Uózes Tirad le, muera, Soldados,
que es Don Jayme.
Viol. Què oygo, Cielos!
pues eſte impenſado acaſo,
impide que yo conozca
el arrojo tan eſtraño
de eſte hombre, cubrid ſus roſtros,
y en vn arbol bien atados
los dexad, mientras yo libro. *Uaſe.*
vuestro Caudillo. *Vand.* Matadlos.
Atanlos, y vanſe los Vandoleros.
Cel. Pues què otro mal les queremos?
atarles a vn tronco es barro. *Vaſe.*
Chi. Ha ſeñor, ya que ſe han ido,
no te parece que eſtàmos
para tirarnos tactas
hechos lindo pan de blancos?
Ram. Calla necio; quando el Cielo,
tan rigoroſo, y tirano
mi altivo furor ſugeta,
me eſtàs de nuevo irritando?
què no pueda yo romper
como Sanſon eſtos lazos!
Chi. Con poca razon te quexas,
porque bien conſiderado,
aviendonos conocido,
por locos nos han atado;
pero ſi buelven, què haremos?
Ram. Morir. *Chi.* Cocidos, ò aſſados,

por-

porque tal odio te tiene,
que han de hazer de ti mas platos
que ay en vn festin de Italia,
Ram. No bastava esquivos hados,
a ver perdido el honor,
si no que con tal quebranto
aumenteis mas mis desdichas,
quando assi, *Chi.* Ruido he escuchado;
Ram. Tened de mi piedad, Cielos,
ò estad de vna vez contrarios.
Salen Violante, y Celia.
Viol. Pues perezosa el Aurora,
alfombras de grana pisa,
disimulando con risa
el liquido humor que llora,
y à D. Jayme, que ha reñido
en el combre no ví,
intento acogerme aqui,
porque ignore le he seguido.
Cel. En que lo seda, señora.
què se arriesga. *Viol.* Celia, nada:
mas si piensa que guiada
de amor le he seguido aora,
creerà luego que hà tenido
algun dominio en mi amor,
y no es bien que tal error
le tenga desvanecido.
Pero dime, no es aqui
à donde quedaron presos
aquellos hombres. *Chi.* L[illegible] presos
se me hazen atillas *Cel.* Si,
y aquellos son. *Viol.* Es verdad;
hombre será de valor,
quien se expuso a tal dolor.
Pero vna dificultad,
que me ha causado vn desvelo,
assi la descubrirè.
Descubre Violante à Don Ramon.
y Celia à Chicharron.
Cel. Lo mismo con este harè.
Viol. Què miro! valgame el Cielo!
si, quando. *Cel.* Santa Lucia.
Ram. Què veo! esto es ilusion,
fantasma, ò imaginacion?
no, porque es desdicha mia.
Chi. Cierto, que con varios modos,
entre pasmos, y desvelos
vn buen retablo de duelos)
componémos aqui todos.
Ram. Què dudas? llega atrevida,
emplea en mi tu rigor,
que pues murió ya mi honor
delito es tener yo vida.
Viol. Con grandes temores lucho;
antes rendida à tus pies,
te pido hermano, me des
atencion. *Ram* Pues ya te escucho.
O si pudiera yo aqui *Ap.*
darle muerte! Ha negro honor,
como aumentas mi dolor.
Cel. De temor estoy sin mi.
Viol. No niego que di á tus iras
ocasion con mis descuidos,
elegi à Jayme por dueño;
pero esto no fue error mio,
que bien pudo ser mi Esposo
à quien tu llamaste amigo.
Supiste mi amor, y viendo
que le juzgavas delito,
la seguì al monte; y D. Jayme.
nunca à mi me ha merecido
mas, que por caricias, ceños,
y por finezas, desvios;
y si en quanto te refiero,
ciertas verdades no digo,
sangriento puñal me mate
ò me sepulte aquel risco.
Bien comprueban mi inocencia,
tan repetidos prodigios.
que por defender mi honor
obra el Cielo combativo.
Què importa que de la embidia
los vapores denegridos
me pretendan oscurecer,
si quedan mas desvanecidos.
Y què importa que mi honor
cobre su esplendor antiguo,
si aunque estemos yo, y D. Jayme
con lazo nupcial ceñidos,
considerando à mi Esposo,
que es tu sangriento enemigo,
le ha de tributar mi afecto
en vez de arrullos, gemidos.
Qué triunfo puedes lograr
siguiendo ciego el destino,
que la dexa à tu passion
de tu discurso el arbitrio?
La accion mas noble, no es
vencerse el hombre à si mismo?
pues señor, hermano, y dueño,
si D.

si D. Jayme te ha ofendido,
yá son dos notorios daños,
y assi, que evites te pido
el mayor, con que serás
compassivo de ti mismo,
Cesse el odio, y de mi honor
luzcan los cambiantes finos,
siendo mi Esposo D. Jayme,
porque celebren los siglos,
en ti el valor generoso,
en mi el honor terso, y limpio,
en D. Jayme las finezas;
esto es lo que te suplico,
y puesto que si se mira
à vn espejo cristalino
vn furioso, la ira templa;
mira el humor derretido
de mis ojos, porque temples
con mi llanto enternecido
essa passion que te incita.
Aora consulta contigo,
y porque mas libremente
seas adverso, ò propicio. *Desatanlos.*
los lazos que hize ponerte,
yo misma aora te quito.
Chi. Sin duda que de esta vez
nos metèmos Capuchinos,
Ram. Aunque confiesso que casi,
mi pecho se ha enternecido,
y que sin culpa se halla.
Violante; ya el mundo ha visto
que està en poder de D. Jayme;
y vengarme yo es precito,
porque publicos agravios,
piden publicos castigos.
Chi. Gracias á Dios que salí
de el estado de tullido:
valgame el Señor San Pedro,
que à tu Dignidad, y Oficio
toca atar, y desatar,
que sino, por Jesu Christo,
que esta vez ya Sor Martina
nos dexava en el peligro:
Viol. Ya libre estàs. *Cel.* Tu tambien.
Chi. Gran cosa es no ser marido,
que siendolo nadie ay libre
de estaduras. *Ram.* Aora limpio
ha de quedar ya mi honor.
Saca el puñal; y quiere dar à Violante, y sale D. Jayme con vna pistola,

Viol. Cielos, que es esto que miro!
Chi. Qué haces, señor?
Ram. Necio aparta.
Cel. Oye. *Jay.* Con este bruñido
aspid de metal ardiente
estorvaré tus designios;
Violante buelvete al monte.
Cel. Yo luego el partido admito.
Viol. Apenas gelisurar puedo
el aliento que he perdido:
quien viò tal rigor? sin duda,
parto es de algun basilisco.
Vanse Violante, y Celia.
Ra. Pues ya de mi honor el nombre
borrò la fama en sus libros,
y assi me hallo indefenso,
quiero triunfar de mi mismo.
Vase à dar con el puñal, y le detiene Don Jayme.
Jay. Espera, detente, aguarda:
Chi Item mas, otro delito.
Jay. O, teme. *Ra.* En vano lo intentas,
Sale el Demonio, quitale el puñal, y quedan turbados.
De. Què es esto! *Ra.* Pero qué miro!
Notable caso! mas este
no es D. Fadrique mi amigo?
Chi. El mismo es, que siempre llega
al Postre de los peligros.
Voyme, porque tiene farna
segun lo que yo percibo,
pues huele à azufre tostado,
y es vn mal apegadizo. *Vase.*
Dem. Què te admira, no respondes;
Ram. Me admira, el no aver tenido
noticia de vos. *Dem.* Ramon,
ya te dirè los motivos.
mas vamos à lo que importa,
porque saber solicito,
què intentais con este empeño.
D. Jayme, que à Ramon miro
indefenso; *Jay.* O lo que mueve
vn pundonor ofendido!
Pues quereis en vuestro duelo
assistir como padrino,
y no podeis dar espada
à Don Ramon, determino
buscarla yo. *Dem.* Detenos,
que yo à darsela me obligo.

Ya para que libre ande, *Ap.*
Martina me diò el permisso,
verà que aunque los defienda;
vàn tropezàndo en si mismos.
Llega al vestuario, y dà vna espada
à Don Ramon.
Ram. La vida, y honor me dais!
Dem. Pero tened advertido,
que si dais muerte à D. Jayme,
reñireis despues conmigo.
Ram. El que vive con despecho,
haze alarde de el peligro.
Riñen con D. Jayme.
Dem. Bien se logran mis intentos *Ap.*
Jay. Qué valor! *Ram.* Notable brio!
Jaym. Que no pueda darle muerte.
Ram. Que no aya podio herirlo.
Jaym. Assi. *Ram.* Muerto soy.
Dem. Teneos. *Cae D. Ramon.*
Disparan dentro.
Dèt. voz. Tiradles mueran, amigos,
que llevan presa à Violante.
Jay. Que escucho, Cielos Divinos!
flecha es para mi esta voz;
però supuesto he cumplido
con mi fama acudir debo
à remediar su peligro. *Vase.*
Dem. Oye espera. *Ram.* Qué dolor!
Dem. El pecho de muerte herido
tiene; y porque muera antes
con la herida de sus vicios,
pues èl ha sido tan malo,
combatirle solicito,
Sor Martina y Aldonça al paño.
Sor Mar. Passando à la Fundacion
de Benabarre; he sabido
por inspiracion Divina
este infeliz peligro.
Ald. Señora, à donde me llevas,
saltando de risco en risco?
con tantas bueltas, que somos
bolantines de camino,
Ra. Què horror, es este! què pasmo!
que mi impulso ha detenido,
haziendome, que con ansia
intente huir de mi mismo.
En donde estas D. Fadrique,
escucha mi voz amigo,
porque ya rabiando muero,
sepultenme los abismos.

Dem. Si harán, porque ya tus yerros
lo tiene muy merecido.
Salen Sor Martina, y Aldonça.
Sor Mart. No harán, hasped engañoso,
porque aun puede arrepentido
buscar remèdio á sus culpas.
Dem. Como, si esta ya precito?
Sor Mar. Porque es tan piadoso Dios
que da la mano al caido.
Dem. Si ya con tantos pecados
ha borrado el candor limpio
de la gracia, ya me diò
de el alma todo el dominio:
luego en Dios falta justicia,
si este no es esclavo mio.
Sor Ma. Si el Monarca humano à vn reo
por capitales delitos
sentenciasse à muerte, y este
padeciesse algun delito,
y al vometerlos probasse
que le avia padecido
el Principe generoso,
no le escusara el suplicio?
Pues si el hombre quando peca
padece en su desvario
delitos, que la ignorancia
causa con fatal destino:
Dios, que rige el coraçon,
como Principe benigno,
no concederà el perdon,
buscandole arrepentido?
Dem. No; porque hara mi furor,
que dèl desespere impio.
Sor Mar No podràs, que tu poder
siempre es vano;
hombre perdido, *Ap. D. Ramon.*
despenado con ceguera
estas sumergido en vicios;
busca à tu Dios con dolor.
Ram. Quien, Cielos, a mis sentidos
los saca con alto impulso
de vn obscuro laberinto?
donde los que empiezan vozes,
tienen por fin los gemidos.
Dem. Que esto miro! que esto escucho!
Ram. De yerros tan excessivos,
no puedo alcançar perdon.
Dem. Con esto mi aliento animo.
Sor Mar. Mira que en Dios la piedad,
es mayor que tus delitos.

Ram.

Ram. Cada cuento es vn harpon,
cada voz vn para sismo.
Sor Mar. Qué respondes?
Ram. Que al suave
golpe del Divino ausilo,
vispierto del sordo sueño,
que me causò precipicios,
y à Dios busco con el llanto
de mi coraçon contrito.
Dem Ya el humo de mi arrogancia
todo se ha desvanecido.
Sor Mar. No solo el bien de tu alma
pedir à Dios solicito,
sino la salud del cuerpo *Al Dem.*
Y porque veas, maldito,
en continuas experiencias
malogrados tus designios,
buelve à habitar en la carcel
para ser esclavo mio.
Dem. Pues de vna debil muger
no puede triunfar mi brio,
en sepulcro de mi rabia,
mi furor gima oprimido. *Vase.*
Ram. Ya de la herida el dolor,
parece menos prolixo.
Dem. Gol. Há Madre Martina, espere,
que he dado en ser vn perdido,
Ala. Este es Golondro, ya llega.
Ram. Pues que las plantas anime.
Llega debilitado à Sor Martina
te doy rendido las gracias
de favor tan repetido.
Sor Mar. A Dios solo, que es la causa,
has de estar agradecido. *Sale Golond.*
Gol. Bendita sea mi hambre,
y maldito este camino;
muchas jornadas hazemos
en la Comedia. *Ald* Mi hijo
nos viene aora Golondro?
Gol. Ha señora, que es preciso,
que no solamente vn hombre,
pero aunque fuera vn bortijo,
haga jornada sin gana,
si cebada no ha comido;
y yo estoy, que me derrengo.
Sor Mari. Què traes. *Gol.* En el camino
esta carta para ti
me dieron; y assi he venido
echando por esos cerros,
ya que no por essos trigos,
Sor Mar. Leerla escuso, que solo
me dize su contenido, *Ap.*
como ya muriò mi Padre,
en vano el llanto reprimo,
Acompaña à D. Ramon
à aquel al verge vezino,
donde tendrà su dolencia
la curacion, y el alivio.
D. Ramon, camina en paz,
pero està siempre advertido,
que aun que es cruel, es muy sabia
escuela de los peligros.
Ram. En ella los desengaños
tengo ya tan aprendidos,
que serán mis escarmientos
la emulacion de los siglos.
Gol. Mas miedo llevo, que tienen
à la Tarasca los niños. *Vanse.*
Ald. Madre, yà las Fundadoras,
como assi te han detenido,
pensaràn que algun ladron
nos hà salido al camino;
y si fuera para atarnos,
no mejorámos partido,
porque vamos à vivir
en clausura, ó en martirio,
que para vna muger joven,
ambas cosas son lo mismo.
Sor Mar. Essas ignorancias dexe,
que á quien el Autor Divino
haze renunciar el mundo;
està mas libre, y mas rico.
Vamos, pues, que los Sagrados
Celestiales Paraninfos
substituyen nuestra ausencia:
Què gozo tan Peregrino
tengo, por ser primer Basa
de tan Sagrado Edificio! *Vanse.*
Tocan Caxas y Clarines. y salen Gustavo, y Soldados.
Dent vozes. El Gran Gustavo viva,
y sus hechos en bronze el tiempo escriva.
Gust Oy, Capitanes, cuyo braço fuerte,
al verse en las Campañas sin segundo,
es cuchilla sangrienta de la muerte;
assombro del valor, Passmo del mundo,
la gran Nurling sitiada, ya se advierte,
en vuestro esfuerço su socorro fundo;
y no estraño, que mi furor turbasse,

anima à Alexandro, si oy resucitalle.
Vuestras sienes se miran tan ceñidas
de triunfos, y laureles victoriosos,
q̃ del Orbe, y sus Reynos son temidas;
pues de Gotico brio rezelosos
os rinden el aliento de sus vidas,
mirando vuestros brios generosos,
quãtos descubre el Mar en su corriẽte,
y el dilatado espacio del Oriente.
Vuestra duracion siẽpre igual ha sido
con el ardiente esfuerço que os anima
pues siẽpre à vuestro azero le ha remido
el mas remoto, el mas distante clima;
y obligò à Julio Cesar atrevido,
a que en solo su Imperio se comprima,
y Alexandro con Gotia, en lid ninguna
aplausos consiguiò de la fortuna.
Que mucho, si tal vez que el Sol vestia
negro capuz de horrores atezados,
y el ayre, en cada nube despedia
de su seno los tiros abortados,
que los Dioses peleavan se creia,
pidiendonos favor, y assi irritados
los Godos, con heroyco ardiente zelo,
los arcos disparavan contra el Cielo.
Acordar estas glorias, solò ha sido
alentar vuestro espiritu esforçado;
que el valor por hazañas adquirido,
de estimulo le sirve al heredado,
Yo soy Gustavo Horren, que he vencido,
del Persa al Español, siempre embidiado:
y para q̃ mi esfuerzo al mundo asombre
de azote de la Fe tengo el renombre.
No de Norling el sitio acelerado,
hazerme dueño del Imperio ha sido,
ni por verme de triunfos coronado,
oy de vuestro valor, aliento pido,
si solo para vèr aniquilado
à misera fortuna reducido
el numero infeliz de los Christianos,
por sangriento despojo de mis manos.
Y pues el Cardenal, oy tan severo,
quiere salir ofendido à la Campaña,
vereis que con su purpura, mi azero,
aunque le pese al Cielo el campo baña
asiendo oy mi furor, en quien espero,
y esto hara con asombro de mi saña,
que quede vitorioso, y muy vfano
el Apostata Augusto, el gran Juliano.
Que importa que pretendan oy osados
los brios Españoles, si se mira,
que entre delicias en la Corte hallados,
entorpecido su valor se admira:
tenedos por triunfantes ya, Soldados,
pues lo que vuestra hidalga, y noble ira,
nunca puede temer desdicha alguna,
pues impone precepto à la fortuna.
Sol. Luchando con esfuerço soberano,
es Leon sangriento cada Luterano,
Gust. Este sitio eminente,
que ocupa el enemigo con su gente,
á tomarle mi Campo en orden marche,
hiriendo el bronze, y animando el parche.
Suenan los Caxas, y Clarines.
Sold. Si no engaña el oido,
el Catolico Campo ha respondido.
Gust. Empiezese la lid, cruxa la tierra
arma Soldados mios.
Tod. Guerra, guerra.
Entrase Gustavo con sus Soldados, y sale por otro lado el Cardenal y los suyos con Clarines, y Caxas.
Inf. Oy es el dia feliz,
nobles Capitanes fuertes,
en que a todos la fortuna,
os prepara los Laureles:
porque el hereticò orgullo
de Gustavo, este rebelde,
que alimentado de insultos,
monstruo es de varias especies,
no solo à la Fé Divino,
sacrilegamente ofende,
sino que hasta los Altares
los haze imundos pesebres;
y el defender nuestra Iglesia,
nos toca á todos los Fieles.
El Gran Dios de las Batallas,
que los Exercitos mueve,
es el que da las victorias,
y no las armadas huestes,
fiad en èl; porque yo
sere el primero que vengue
sus ofensas, pero el ruido
de los contrarios se siente,
Tocan al Arma.
Sol. Señor, la Colina abrançan
Gustavo, y toda su gente,
y ya acercando se ván
con los Tercios mas valientes
de su Campo. *Inf.* Pues al punto

la Infanteria haga frente,
que yo con el grueſſo todo,
le irè atacando de fuerte,
que malogrado ſu intento,
vencido ſu orgullo quede.
Sold. La Sacra Romana Igleſia
viva, triunfe, venza, y reyne:
arma, guerra.
Entran diſembaynando, y ſe oye ruido de batalla, y queda el Infante en el Teatro.
Inf. Nunca Marte
mirò golfos mas perennes
de ſangre, pues cada amago
es retrato de la muerte;
todo es confuſion, y horror,
y el humo à la luz pretende
eclipſar. *Voz dent.* A la eminencia,
Otr. A la colina. *Guſt.* Valintes
Godos, à minar la cumbre,
que el rayo en lo alto hiere.
Inf. Este es Guſtavo, al empeño
mi valor acudir debe,
porque ya nueſtras trincheras
quiere romper impaciente,
y huyendo ván mis Soldados:
hijos, como tan vilmente
la gloria de tantos ſiglos
en vn inſtante ſe pierde?
Todo es horrores el Campo:
O Señor Omnipotente!
ſea Martina por vos
quien el peligro remedie.
Aparece en el ayre vn Angel con vna lança en la mano, y al lado Sor Martina.
Sor Mart. Invicto heroyco Fernando,
tu eſfuerço, y valor ſe aliente.
Inf. Cielos, què vozes ſon eſtas,
con que mi pecho ſe enciende!
Dent. voz. Huyamos, pues nueſtro braço
no puede ya defenderſe. *Sale Guſtavo.*
Guſt. Ea, valeroſos Godos.
Uozes. El grande Guſtavo vence,
Encuentraſe Guſtavo con el Infante, y riñen.
Guſt. Cardenal date à priſion.
Inf. Primero me darè muerte.
Ang. Martina, à eſſe temerario
Hereſiarca, monſtruo aleve,
matale con eſta lança. *Dale vna lançada.*
Sor Mar No me atrevo, porque pierde
oy el alma eſte infelice,
y quizàs conocer puede
ſus errores algun dia.
Ang. Yà ningun remedio tiene,
aſſi matale. *Sor Mart.* Tirano,
mi braço en ti ſe enſangriente,
y tus arrojos caſtigue
de eſta lança el duro temple.
Tirale, y cae muerto.
Si vencer la Fè quiſiſte,
oy es la Fé quien te vence.
Deſaparece con el Angel
Inf. Cielos, no es quien ſurca el viento
Martina, notable fuerte!
Guſtavo es muerto, Soldados
á ellos, ninguno quede.
Ruido de Baſtalla.
Tod Eſpaña triunfante viva,
y Filipo Quarto reyne.
Salen los Soldados, y vno con vn Eſtandarte.
Sold. Aviendo, Señor, ſeguido
el alcance, fue de ſuerte
la derrota, que murieron
mas de nueve mil Hereges,
y yo he eſte Eſtandarte
entre picas y moſquetes.
Inf Digno premio le darè
Soldado à accion tan valiente;
y porque de la victoria
el prodigio ſe celebre
en repetidos acentos,
caxas, y bronzes reſuenen.
Dent. Caxas y Clarines.
Tod. Viva el Valor de Fernando,
que à nueſtra Fè defiende. *Vanſe.*
Sale Antiguo y Valentin.
Gol. Vive Dios, que es mas peſada
la leña, que vn hombre necio;
porque entrambos varias vezes
hazen eſcarnio mi peſo.
Ald. Golofo, que ha ſucedido?
Gol. Eſſo es vn quitame de quantos,
que de palos me han ſacudido,
pero fueron palos ſecos.
Señores, quien ſirve à Monjas,
es grandiſſimo jumento;
ſi es de paſſo, lleva palos,
ſi es de añeſito, maſca hierros:

pero

pero en donde està Martina?
Ald. Perdida dentro el Convento
toda oy. *Gol.* Pues a fe de Aldonça,
yo no estrañàra el sucesso
si fuesses tu la perdida,
quando yo por ti me pierdo,
ella se estarà rezando
escondida. *Ald.* Assi lo creo.
Gol. Uamonos pues à buscarla,
que quiero dezirla luego,
que Don Ramon, y D. Jayme
son amigos. *Ald.* Con su zelo
les compuso. *Dem.* Què dolor!
què prolongado tormento!
què assi vna muger me vença,
siendo tan fragil su sexo!
Gol. Aldonça que se sahuma?
Ald. Porque *Gol.* Porque vn saumerio
de Satanás se percibe,
que es holor de los Infiernos. *Vase.*
Ald. Voy a buscar a Martina. *Vase.*
Dem. No basta tiranos Cielos,
que Martina, à pesar mio,
tenga tantos incimientos,
sino que me imponga oy
Dios vn estrecho precepto
de que elevada la vea, yo huyrè.
Quierese ir, y sale vn Angel, y le detiene.
Ang. Tente monstruo fiero,
que porque padezcas mas,
ha de publicar tu aliento,
que es Martina, con prodigio,
y assombro del Vniverso,
Muger Angel, y Milagro.
Dem Yo lo harè, pero violento;
què à esto se pueda tendir
mi ser altivo, y sobervio;
Correse vna cortina, y aparece Sor Martina en vna Cruz, y dos Angeles à los lados.
Sor Mar. Dulce Señor, Amante,
si en esta Cruz moriste,
y tanto por mi decisteis
por salvarme constante,
y muerto por mi amor, mi fe os venera.
Señor, heridme, porque de amor muera.
Abierto os veo el pecho,
cuya Sagrada puerta
con vna lança abierta
al padre ha satisfecho;
otro dardo, Señor, porque yo muera
de amor mi coraçon amante hiera.
Cantan los Angeles.
Surcando la Esfera
el Divino Amor,
el Arco previene
de su coraçon.
Sor Mar. Sagradas inteligencias,
que es esto? *Ang.* Oye, y lo sabrás,
Cant. Que el Amor Divno,
batiendo sus alas, piadoso te dà
causa para morir
de amor, pues te abrasa su ardiente volcan
Vibrando el harpon,
cuyos rigores dora la piedad,
viene à disponer,
que muera de amor, quien supo assi amar
Surcando la Esfera, &c.
Mientras cantan baxa el Niño, que haze à Christo con Arco, y Flechas, como pintan el Amor.
Sor Mar. Dulcissimo Esposo mio,
quien te puso tal disfràz?
Niñ. Mi mismo afecto, y assi
me he querido transformar,
y pues de seas morir
de amor, assi moriràs;
porque esta dorada flecha,
tu pecho ha de penetrar,
y esse coraçon herido
con ansia le buscará
algun tiempo todo el mundo,
por remedio singular;
y esta herida, que te doy,
medicamento serà
Disparale la Flecha.
Sor Mar. Gracias os da mi silencio
por favor tan Celestial;
ay de mi que el coraçon
ya se empieza á desmayar,
y pues la herida es tan du çe
repitase el golpe mas,
porque creciendo mis ansias,
mejor podré respirar.
Dem. Què esto sufra mi sobervia!
Niñ. Martina, quedate en paz,
Sor Mar. Porque assi, quando me muero,
me quereis, Señor, dexar?
Niñ. Jamas, Esposa querida,
mi

mi piedad te faltarà,
vosotros con dulces Hymnos
su dolor suavizad.
Sube el Niño, y ocultase la Cruz, y cantan los Angeles.
Cant. O que dulce pena!
què suave martirio,
que haze al sentir,
gustoso penar;
y muere de amor quien supo assi amar.
Sor Mar. Ya Amante Dios, se me acaba
todo el aliento vital.
Ang. A tu humilde lecho vèn,
porque talamo serà
donde con tu dulce Esposo
las bodas celebrarás.
Sor Mar. Vamos. *Ang.* Y repite tu
de nuestra voz al compas
Llevanla en los braços cantan los Angeles, y representa Sor Martina.
Cant. O que dulce pena!
que suave mal!
que haze al sentir,
gustoso penar;
y muere de amor, quien supo
assi amar.
Ang. Tu executa lo que Dios
te manda monstruo infernal.
Dem. Que pueda vna violencia
mandarme assi hablar sin resistencia
para que d. Martina
diga la virtud rara, y peregrina;
y pues assi me mandan referirlo,
con rabia, y furor he de dezirlo.
Muger, Angel, y milagro
es este humano Portento
de Martina, que á negarlo,
ò no acierto ya ò no puedo.
Muger es y muger fuerte,
con tan conocido exceso,
que es la misma que buscava
Salomon en sus Proverbios.
Angel en pu[illegible] via sido,
porque ni los pensamientos
impuros nunca han manchado
los candores de su af[illegible]to.
Milagro fue pues obro
tantos por Martina el Cielo,
que los numeros no bastan
para hazer computo de ellos;
y assi, mi labio publica,
en rabia, y furor ardiendo,
que es Martina prodigiosa,
asombro, pasmo, y portento
Muger, Angel, y Milagro,
ya de colera rebiento.
Salen D. Ramon, D. Jayme, Violante, Celia, Chichrrron Aldonça, y Golondro.
Jaym. Adonde estara Martina,
para que verla logrèmos;
Gol. Señores, se esta acabando,
y ha hecho ya el testamento
Ram. De que testamento hizo?
Gol. De lo que se están debiendo
vuestedes, vno por vno,
de los milagros que ha hecho,
porque todos en deberle
han sido muy Cavalleros
Jaym. Ya mi consuelo se acaba.
Viol. Oy todo mi alivio pierdo;
Ram. Que ansia! que pena! què susto!
Correse la cortina, y descubrese Sor Martina de rodillas, y Aldonça al lado y los demàs hazen como quien la vèn.
Sor Mar. Ya, señor, os pago el feudo,
que vinculado al nacer
cobra de todos el tiempo,
muera el cuerpo, Esposo mio,
y pues ya casi deshecho
este debil edificio
desquicia su ser terreno,
mi Espiritu, y Alma os doy,
si es dar, restituir al dueño.
Can. los Ang. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.
Ald. Ora muere mi Martina,
y gime todo el Convento,
y como hermosa Paloma
sube derechita al Cielo.
Suben los Angeles el Alma en figura de Paloma.
Cant. Te Deum &c.
Dem. A mi el Abismo entre llamas
me de sepulcro en su seno *Hund.*
Ram. D. Jayme, Violante es tuya.
Jay. Mi amor ha de ser eterno.
Dale la mano.
Gol. Aldonça, pues en tantos

no ay ningun impedimento,
muy bien podèmos casarnos.
Ald. Con mucho gusto lo acepto.
Gol. Serás siempre Mandadero.
y yo siempre Mandadera.
Tod. Muger, Angel, y Milagro
dà fin, Senado discreto,
y à todos pide el Autor
perdoneis sus desacier tos
Gol Habiando su verso en Monjas,
tiene presentes los yerros,
y haze poco que el Parnaso
le ha incorporado en su gremio,
y assi, en la Musa es novicio,
pero en voluntad professo,

FIN.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

negoti
m. Què e